LA TRANSFORMACIÓN HOPLÍTICA DEL EJÉRCITO GRIEGO Y SU TRASCENDENCIA SOCIAL.

Trabajo final de Máster.

Máster Universitario en Mediterráneo Antiguo (UOC, UAB, UAH).

Emilio Cerezuela Abarca (23049629-H).

Director: César Sierra Martín.

Cartegena, a 3 de Julio de 2019.

Universitat Oberta de Catalunya

Resumen: *Se pretende con el presente trabajo llevar a cabo un estudio sobre la aparición de la infantería hoplita en la Antigua Grecia en el período arcaico, hasta la consolidación del modelo militar en época clásica, con todas las connotaciones sociales y políticas que ello implica, para lo cual se partirá de la situación precedente en la conocida como época oscura, que hunde sus raíces en el período tardo micénico. Consecuencia de ello es que, tanto la panoplia como la forma de combatir y las tácticas irán evolucionando entre los S.VIII-V a.C., y las transformaciones sociales y políticas paralelas a éstas cambiarán por completo el mundo griego. Pero es importante destacar que dicho proceso acontece de manera completamente gradual, encontrando en cada período vestigios del anterior, ya sea en el armamento o en la táctica, no siendo por tanto causa de una revolución o reforma repentina. Para el estudio del fenómeno, resultan fundamentales las fuentes primarias, especialmente a partir del S.V a.C., así como los restos materiales en forma de cerámicas áticas y corintias que proporcionan una imagen aproximada del guerrero hoplita de la época, además de los numerosos estudios modernos existentes sobre la materia en cuestión. Las conclusiones presentadas son por ello, fruto del análisis y estudio por mi parte de las distintas fuentes primarias y secundarias existentes, y de mi aproximación hacia la línea de aquellos autores cuya tendencia (mayoritaria desde mediados del S.XX de nuestra era), es la de entender el proceso de configuración de la infantería hoplítica de forma gradual en el período indicado.*

Palabras clave: *hoplita; hoplítico; polis; aristoi; dêmos; falange; stasis; panoplia; polemos; infantería; othismos.*

LA TRANSFORMACIÓN HOPLÍTICA DEL EJÉRCITO GRIEGO Y SU TRASCENDENCIA SOCIAL.

INDICE

1. **Introducción.**
2. **Objetivos.**
3. **Justificación.**
4. **Metodología.**
5. **Marco teórico.**
   - **5.1 Aproximación conceptual y del estado de la cuestión.**
   - **5.2 La guerra: *pólemos* en la antigua Grecia y en los primeros historiadores.**
   - **5.3 Precedentes del modelo hoplítico en la antigua Grecia: la guerra en las culturas precedentes y en la obra homérica.**
     - **5.3.1 Modos de combate y armamento.**
     - **5.3.2 Reflejo social.**
   - **5.4 La infantería hoplita.**
     - **5.4.1 El surgimiento de la *pólis* y la crisis social.**
     - **5.4.2 La panoplia hoplítica.**
     - **5.4.3 La táctica y la estrategia del ejército hoplita.**
     - **5.4.4 Repercusión y transformaciones sociales inherentes al modelo hoplítico.**
6. **Conclusiones.**
7. **Bibliografía.**

1. Introducción.

La concepción del término *hoplita* puede resultar en ocasiones confusa. Con carácter general, es un concepto asociado al ámbito militar griego en Época Clásica, a la infantería pesada que luchaba en disposición de falange con sus grandes lanzas, escudos redondos y corazas.

Sin embargo, dicho concepto trasciende a un ámbito social y político que si bien puede resultar más desconocido para el lector común, ha sido ampliamente debatido por diversos expertos en la materia. Y es aquí donde quiero focalizar mi trabajo, en ese período en el que se comienza a dar un cambio en la forma de combatir griega que tendrá importantes repercusiones en el ámbito socio-político. La nueva clase media[1] comienza a reclamar su espacio político en la ciudad, puesto que ya se ocupa de la defensa de la misma, destacando al respecto los trabajos de Julián Gallego o Miriam Valdés, que profundizan en la progresión e importancia de esta clase campesina en el Ática.

En este punto, estas reclamaciones serán uno de los principales factores que conduzcan al sistema democrático ateniense a su máximo esplendor en el S.V a.C., y que tienen como punto de partida en el S.VIII a.C. un período de transformaciones políticas y sociales, que podríamos denominar *Arcaísmo Pleno*[2] (FERNÁNDEZ URIEL, 2007), y que se manifestará durante los siglos siguientes cristalizando en una serie de conflictos sociales (*stásis)* que obedecerán a distintas causas.

Dado que mi intención es abordar el proceso de transformaciones sociales y políticas, que paralelas a las militares[3], llevan a la configuración de un sistema de participación cívica mayoritario en la Antigua Grecia, he de partir de la situación inmediatamente anterior para analizar las diferencias y el proceso de evolución de las estructuras político-sociales del período anterior, así como la disposición militar asociado a ésta.

Por ello, se hace preciso analizar los elementos socio-políticos y militares de las culturas minoica y micénica que preceden a este período clásico, centrándome especialmente en el lapso de transición entre un modelo y otro, es decir entre los S.VIII-VI, a.C., para llegar a una serie de conclusiones ya en el período Clásico (S.V a.C.) de máximo esplendor del modelo socio-político del ciudadano-hoplita.

---

[1] Sobre esta denominación, o sobre la existencia real de una clase campesina media existen discrepancias entre los autores, aunque parece lógico suponer la irrupción de esta clase capaz de costear su propio equipamiento militar y su protagonismo en los cambios políticos. Por citar algunos autores contrarios a dicha idea, podríamos destacar a Hans Van Wees (2001), quien ubicaría a los hoplitas en sectores más elevados de la sociedad.

[2] Con carácter puramente didáctico, la autora establece una cronología que abordaría todo el período arcaico desde el final de la Época Oscura: Alto Arcaísmo (1100-950 a.C.); Época de Transición (950-750, a.C.); y Arcaísmo Pleno (750-550 a.C.). (FERNÁNDEZ URIEL, 2007: 159).

[3] La cuestión del “qué fue primero”, si el cambio en el aumento cívico de la población, o la aparición del tipo de armamento hoplítico y el nuevo modelo de combate, es un tema que abordan diversos autores, y sobre el que no existe una postura unitaria. Especialistas como Garlan abogan por una postura intermedia, en la que la falange hoplítica actúa como causa y consecuencia de los procesos de transformación social que acontecen en las póleis griegas (GARLAN, 2003).

Pese a que del modelo militar minoico contamos con escasas referencias, y la mayoría apuntan a una sociedad relativamente pacífica, en el período micénico encontramos el esquema social, político y militar que precede a la transformación hoplítica, y cuyas reminiscencias más evidentes aparecen en la descripciones bélicas de las obras homéricas que relatan la Guerra de Troya. Homero plasma en una serie de poemas épicos, el conflicto que los grandes historiadores griegos toman como punto de partida de la Historia Helena (HERNÁNDEZ DE LA FUENTE; LÓPEZ MELERO, 2014). Así el propio Heródoto situaría dichos acontecimientos a mediados del S.XIII a.C. (Hdt II. 112-120.) y el más metódico Tucídides, dando por sentado la veracidad del conflicto, la fecha mucho antes que Homero.[4]

El conflicto troyano, pone de relieve a través de Homero, un modelo de combate y por tanto de sociedad, dominado por la aristocracia, y que además deja retazos del período micénico final. Pero tal y como decía Tucídides, Homero puso por escrito posiblemente una serie de relatos de tradición oral, en el S.VIII a.C., es decir, en el citado período Arcaico Pleno[5], y por tanto en un contexto y unas circunstancias muy distintas a las del momento de desarrollo del conflicto (FERNÁNDEZ URIEL, 2007).

Un claro ejemplo del tratamiento de la cuestión es el reflejado en la obra de R. Fowler: *For the historicist, the context of the original performance lies right at the heart of the homeric question, unavoidable and unsettled even after two centuries. There is no doubt that the discoveries of Lord´s mentor Milman Parry based on his observations of the south slavic singers.* (FOWLER, 2004).

El tipo de combate reflejado en la Ilíada, muestra una sociedad dominada por una élite aristocrática, que poco a poco tras el colapso del mundo micénico, había venido ocupando el espacio político dejado por los respectivos reyes o *wanax.* Se trataría de un combate por tanto, basado en los duelos individuales heroicos, dando mayor peso a los carros o a la caballería, aunque como veremos, comienza a dejarse caer a lo largo de determinados pasajes, la progresiva importancia de una cada vez más influyente infantería pesada.

[4] Th. I. 1

[5] La cuestión homérica. Toda la literatura griega parte de los dos poemas épicos por excelencia: *la Ilíada y la Odisea.* La tradición más antigua le atribuye la autoría al poeta Homero en el S.IX a.C., aunque a día de hoy se tiende a retrasarla un siglo. Sin embargo los debates sobre la autoría y la veracidad del conflicto han sido una constante desde que a finales del S.XVIII de nuestra era, el filólogo F.A Wolf planteara que lo recogido por Homero no dejaba de ser una serie de relatos de tradición oral. Si a ello sumamos las teorías que vinculan la palabra *Homero* a una clase de rapsoda o aedo que transmitiría estos relatos épicos de forma oral, la cuestión homérica no termina de ofrecer una postura común. Pese a ello, y tal como desarrollaré más adelante, la historicidad del conflicto queda reforzada por los descubrimientos arqueológicos de Schliemann a finales del S.XIX, pese a que obviamente las causas o el desarrollo del conflicto no se correspondan con el relato épico.

2. Objetivos.

A través del análisis de la evolución militar que experimenta el ejército griego desde el S.XII hasta el S.IV a.C., pretendo centrar en el estudio en los aspectos sociales y políticos que dichos cambios supusieron para la ciudadanía, aunque como he comentado anteriormente, es complicado discernir entre la causa y la consecuencia, determinar si la transformación socio-política precedió a la militar o viceversa, ya que incluso entre los especialistas surgen distintas posturas, por lo que será fundamental analizar la composición, integración, características, armamento, y las estrategias predominantes durante el período final de la Edad Oscura y el Alto Arcaísmo (S.XII-VIII a.C.), pero sobre todo, la trascendencia social de que los carros y la caballería, así como el combate individual, fuesen reflejo de la estructura de la sociedad del momento y de su sistema político.

El estudio partirá de esta manera de este período, para centrarse en la serie de transformaciones políticas y sociales que estallan sobre todo a partir de los S.VIII-VII a.C. y que, entre otros muchos factores, -que también serán objeto de análisis de forma complementaria al objetivo final de mi trabajo- son de especial importancia, junto con el peso específico que cobra la infantería pesada hoplita en las táctica y estrategia del ejército griego.

Este cambio en el ámbito militar tendrá unas repercusiones de gran calado en la sociedad y en el sistema político de las póleis griegas. De nuevo volveré por tanto a centrarme en los aspectos militares y estratégicos del ejército griego del período Arcaico Pleno (S.VII-VI a.C.) y la Época Clásica para analizar estas transformaciones en el terreno socio-político.

Tanto Heródoto como Tucídides resultan fundamentales para abordar con claridad los objetivos propuestos, así como las referencias a autores posteriores dada la oscuridad del período de transición de la Edad Oscura.

3. Justificación.

En el presente trabajo, pretendo llevar a cabo un estudio sobre la evolución del ejército griego y su forma de combatir desde tiempos homéricos hasta el período clásico. Pero la justificación del propio trabajo debe centrarse en las repercusiones sociales y políticas que este proceso tuvo para la ampliación de la base de ciudadanía griega, y el camino recorrido hasta el modelo democrático de Época Clásica.

Por tanto, partiré del modelo de ejército y de sociedad imperante a finales de la Edad Oscura (S.XII a.C.), para seguir el proceso de evolución que durante Época Arcaica (S.VIII-VI a.C.) se desarrolla, especialmente a raíz de la situación de *stasis* que acontece en las polis griegas, siendo la cuestión de la participación política uno de los principales factores causantes de este período convulso, algo que de manera indudable está vinculado al objeto de estudio del presente trabajo.

Y es que la participación y el peso de esta infantería pesada conocida como hoplítica, integrada por ciudadanos propietarios de tierras en los asuntos de la defensa de la ciudad, irá generando en estos sectores de población de clase media el anhelo y el derecho de participar de forma activa en los asuntos políticos de la polis, culminando dicho proceso que tiene como protagonista al ciudadano-campesino *hoplita*, con la cristalización en Época Clásica (S.V a.C.) del modelo democrático ateniense.

Personalmente, hay una cuestión que me llama especialmente la atención, no solo en este período de la Historia, sino en cualquier otro, que me ha animado a decantarme por este trabajo en cuestión, y es la de analizar esos procesos de transición en los que se produce una clara evolución social, que este caso está determinada especialmente por una serie de transformaciones a nivel militar. Además, ha sido determinante lo interesante que me han parecido asignaturas del primer semestre como la de *La Sociedad Grecorromana* o la de *Instituciones políticas del Mediterráneo Antiguo*, por cuanto me han permitido profundizar en aspectos tan interesantes la sociedad o la evolución política de la Antigua Grecia.

4. Metodología.

El trabajo que pretendo desarrollar, partirá del estudio y análisis en primer lugar de una serie de fuentes primarias. En este caso, las fuentes literarias y los restos materiales servirán de punto de partida para ir cimentando los aspectos fundamentales sobre los que descansa el objeto del propio trabajo.

En lo que se respecta a las primeras referencias sobre el ejército griego, el armamento, las tácticas o estrategias de Época Oscura, Homero es la primera de las fuentes a tener en cuenta. No obstante, y teniendo en cuenta que su relato resulta en muchas ocasiones ambiguo (SNODGRASS, 2010), son de vital importancia los poemas del aristócrata Arquíloco. Hesíodo resultará también un autor de referencia para conocer uno de los factores clave como fue la crisis agraria durante la *stasis* del S.VIII a.C. También serán fundamentales las obras de autores posteriores, como las investigaciones de Aristóteles y otros.

FIG.1 Vaso Chigi. Museo Nacional de Villa Giulia de Roma. Datado en el S.VII a.C. Desperta Ferro Ed. 16, 2017.

Pero además serán de gran utilidad los restos materiales, junto con el estudio de los mismos a través de los distintos trabajos de diversos autores como los citados en la referencia en las fuentes secundarias. La importancia de hallazgos que reflejan el equipamiento o la disposición de la infantería griega, como el *Vaso Chigi*[6] (Fig.1), o la tumba con la coraza y el casco de bronce datados del S.VII a.C., descubiertos en Argos en 1953 (Fig.2).

Ya en época clásica, las fuentes primarias a las que acudir para conocer los aspectos esenciales del ejército y su reflejo en la sociedad y la política griegas, especialmente la ateniense como modelo de polis, fueron los grandes historiadores que en el S.V a.C. narran los dos principales conflictos bélicos que determinan el devenir de la Grecia Clásica. Tanto Tucídides como Heródoto serán los principales

[6] Olpe Chigi, Museo Nacional de Villa Giulia de Roma. Datado en el S.VII a.C. y de estilo orientealizante precorintio, presenta en varios frisos separados por bandas negras, dos compactos grupos de cuatro hoplitas equipados con casco, escudo redondo y lanza, decorado con el tema mitológico de Gorgona.

narradores de estos conflictos en los que la falange hoplítica es junto a la flota naval, la principal protagonista de los ejércitos griegos.

En el aspecto social y político, debemos partir de las primeras reformas de Solón a principios del S.VI a.C. para ver cómo los conflictos sociales y especialmente agrícolas que desde el S.VIII a.C. acuciaban a Atenas (y al resto de polis griegas) comenzaron a resolverse a través de una serie de medidas que protegían al campesino-propietario-hoplita.

Con ellos intentaré ir desarrollando una investigación sobre la que existen ya importantes estudios centrados en como la transformación del ejército griego fue fundamental en el proceso de evolución del sistema socio-político que tuvo como modelo definitivo a la Atenas de Pericles.

Autores como Fernando Echevarría, Julián Gallego, A.M. Snodgrass, o W.K. Pritchet serán fundamentales para desarrollar por tanto mi trabajo, utilizando las bases de datos como *Jstor*, *Dialnet*, *Persée, l´année* o sus publicaciones en revistas especializadas como *Gladius*, así como las excelentes traducciones que de las fuentes primarias ofrecen editoriales como *Akal* o *Gredos.*

En internet consultaré las indispensables referencias de la Loeb Classical Library (bilingüe en griego-inglés) o la Collection des Universités de France (CUF; bilingüe griego-francés), además utilizar en general las abreviaturas del Greek-English Lexicon (Liddlell-Scott- Jones) para las fuentes primarias y las del Année Philologique para las fuentes secundarias.

Fig. 2 Coraza y casco hoplita del S. VII a.C.. Museo Arqueológico de Argos.

5. Marco teórico.

5.1 Aproximación conceptual y del estado de la cuestión.

Para comenzar a definir los límites temáticos así como los espaciales y temporales del objeto del presente trabajo, resulta muy interesante el estudio y las reflexiones sobre las connotaciones del término hoplita (*hoplitēs*) y su adjetivo, hoplítico (*hoplitikós*)[7] que lleva a cabo Echevarría (2005: 75-93), y que refleja a la perfección esa doble vertiente del concepto: militar y socio-político. En su estudio recoge el uso de diversos términos (tanto del sustantivo como del adjetivo y del adjetivo neutro sustantivado) en las obras de los principales autores de Época Clásica, puesto que como destaca el autor: *"no hay ninguna mención en Homero ni Hesíodo, ni en los líricos de Época Arcaica"* (ECHEVARRÍA, 2005: 79).

De la lectura de esta reflexión, cabe plantearse si realmente es correcto establecer los límites temporales tal y como los planteo, dado que el uso de tal terminología no aparece estrictamente hasta el S.V a.C. y entre muy pocos autores, tales como Tucídides, Jenofonte, Plantón y Aristóteles. Sin embargo parece obvio en base a otros autores arcaicos y posteriores, y a los restos materiales hallados en el Mediterráneo Oriental, que dicha clase media propietaria fue la integrante de este tipo de infantería pesada, y que sus reclamaciones políticas fueron el motor del cambio social en las antiguas ciudades-estado griegas, tal y como pretendo desarrollar en el presente estudio.

Por tanto el estudio debe partir del análisis de las estructuras socio-políticas y militares del período conocido como Época Oscura, tras la decadencia del mundo micénico (S.XII-VIII a.C.). Sin embargo se trata de una etapa caracterizada por la falta de fuentes escritas y por la escasez de restos materiales, reflejándose y transmitiéndose parte de la herencia micénica a través del relato homérico en las características de un combate individual cuerpo a cuerpo, con la caballería o los carros como elementos más destacados. Solamente al final del período, en el momento de transición con la Época Arcaica (S.VIII a.C.) podemos encontrar algo de luz en esta etapa que es caracterizada generalmente por los autores como pobre, de aislamiento entre las distintas comunidades, y con un importante déficit de población (SNODGRASS, 1990).

El grueso del estudio debe por tanto enmarcarse en el contexto del S.VIII-VI a.C., en el período conocido como Arcaísmo Pleno. Se trata de una etapa apasionante en la que se suceden crisis o *stásis*[8], ocasionadas por problemas socio-económicos, con la correspondiente búsqueda de soluciones, y que tras dos siglos desembocaron en uno de los períodos más brillantes de la cultura occidental: la Época Clásica (S. V-IV a.C.). En este punto resultan muy interesantes los diversos trabajos y la manera de abordar la cuestión de Nicole Loraux, quien plantea el olvido como mecanismo de estas sociedades tras los períodos conflictivos para conseguir la paz social y el mantenimiento de la unidad de la ciudad (2008).

---

[7] Términos derivados del sustantivo *hoplon* (ὅπλον, plural *hopla*, ὅπλα), que quiere decir «artículo de armamento» o «equipamiento».

[8] Del gr. στάσις *stásis.* Se denominaba en la Antigüedad clásica a las guerras civiles o situaciones análogas en las antiguas ciudades-estado griegas (*polis*). Sin embargo ya en época arcaica encontramos multitud de referencias a este término para referirse a las diferencias entre la ciudadanía de numerosas ciudades griegas.

El papel preponderante de la infantería hoplita integrada por estos campesinos, tendrá su reflejo en las ciudades-estado griegas. La configuración de los *kléros* como unidades familiares campesinas y su progresivo agrupamiento en torno a las *póleis* irá configurando una *clase media*[9] que será cada vez más protagonista dada la continua y conocida conflictividad entre las distintas comunidades en el período, tal y como reflejan los textos de autores clásicos como Platón, o el propio Heráclito, que atribuía a *pólemos*[10] la paternidad del Mundo. Precisamente de estas fuentes clásicas, así como de los primeros historiadores griegos como Hesíodo, Heródoto o Tucídides, me valdré para analizar todo este proceso de transformación y evolución hasta la configuración de la Polis Clásica y su modelo socio-político.

Pero se hace igualmente necesario conocer el estado de la cuestión entre los diferentes expertos en la materia, es decir, conocer las distintas posturas de los autores que han centrado sus estudios tanto en el fenómeno social como en las cuestiones más puramente bélicas. Siendo el tema central del presente trabajo la serie de transformaciones que integran la conocida como *Revolución Hoplítica,* existe sobre esta cuestión un amplio debate entre los distintos autores y expertos en la materia, sobre todo en lo que respecta a hablar o no sobre revolución. Y es que la tendencia en los últimos treinta años es la de, si no desechar, porque si debe conocerse todo lo estudiado en relación a lo interpretado anteriormente como *revolución*, si abordar el tema como un proceso de evolución, replanteando los límites iniciales en cualquier caso (ECHEVARRÍA, 2007).

Por ello he decidido referirme en todo momento a transformaciones políticas, sociales o militares, porque resulta obvio que un fenómeno de tal envergadura debe ser tratado como un proceso, y no como un cambio repentino en los citados órdenes.

Quizás en una escala menor, estaríamos hablando de una revolución en el orden establecido como la estructurada por G.Childe para hablar de la *Revolución Neolítica*[11]. Debe entenderse que dicha revolución supone un cambio en los órdenes sociales y culturales en un largo proceso de evolución y en virtud de multitud de factores interconectados, no en un cambio repentino y revolucionario en el sentido de inmediatez. Se trataría por tanto de una serie de cambios revolucionarios más de una revolución en sí. El propio Echevarría (2007) destaca que el combate colectivo, sería más antiguo de lo que se piensa y que por tanto no debió llevar aparejada una transformación socio-política desde el principio, tal y como analiza en su estudio sobre los términos *hoplita* y *hoplítico* en las fuentes primarias, y que como cite líneas más arriba, no se encuentra referencia alguna hasta el S V a.C. Entiende que la serie de avances técnicos en materia militar y estratégica, no pudo conllevar una asimilación política de la masa que integrara en un primer momento esta infantería pesada.

---

[9] HANSON, 1991. La define como una nueva clase independiente campesina, propietaria de pequeñas parcelas de terreno en la que estructurar el *oikos.*

[10] En la mitología griega, fue el daimon o espíritu de la guerra y la batalla.

[11] G. Childe define su Teoría de la Revolución Neolítica como la transformación de la economía que da al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos mediante la domesticación de animales y plantes durante un largo proceso de adaptación. Fue en palabras del propio Childe: “La primera revolución que transformó la economía humana dio al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos. El hombre comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas hierbas, raíces y arbustos comestibles. Y también logro domesticar y unir firmemente a su persona a ciertas especies animales (1975:135).

En esta línea, Sealey sería el primero en afirmar que la aplicación de la táctica hoplítica a una masa de campesinos propietarios más o menos extensa, no pudo llevar a la exigencia por parte de éstos en los asuntos políticos de la polis (1976:56). Entre otros, y en esta misma tendencia podríamos citar a Frost o Raaflaub.

Otra de las cuestiones que considero fundamentales para llevar a cabo el presente trabajo, tal y como comentaba en la introducción, es la que versa sobre las distintas posturas acerca de la primacía de las transformaciones socio-políticas o las militares, es decir, la determinación de cuál o cuáles serían las que desencadenarían las segundas, cuáles serían el motor del cambio y cuáles las consecuencias de las primeras. En este punto, me parece la más interesante, y la que más puede coincidir con mi opinión, la del historiador de corriente marxista Ivon Garlan (*La guerra en la Antigüedad, 2003)*. En esta obra plantea que los historiadores se han dividido en torno a esta cuestión entre aquellos que entienden que el progreso técnico en el armamento hoplítico conlleva una nueva forma de combate basada en la disciplina y en la lucha solidaria y conjunta, lo que obliga en cierta medida a la aristocracia dominante a abrir al conjunto de ciudadanos la protección de la polis, y como consecuencia a tener que compartir con esta nueva clase capaz de costear su propio armamento, el poder político; y por otro lado aquellos que defienden una transformación de las fuerzas sociales que arrebatan a la aristocracia el monopolio del poder político, lo que conlleva la constitución de una nueva configuración militar en torno a las acciones en masa con un armamento adaptado. El citado autor, finalmente se decanta por una postura intermedia, y en mi opinión acertada, en la que concluye que la falange hoplítica debió ser a la vez causa y consecuencia de las transformaciones sociales en las *póleis* griegas, expone las posturas en las que los historiadores se dividen en esta cuestión.

Es base a ello, prefiero decantarme por esta tendencia, que por otra parte siguen expertos como Hernández de la Fuente, López Melero, Gallego o Fernández Uriel, y partir de la base de que todas estas transformaciones políticas, sociales, económicas y militares debieron suceder de manera más o menos paralela y ser las unas dependientes de las otras.

No podemos obviar la importancia que por otra parte supone el estudio tanto del armamento, la disposición o la estrategia de la lucha hoplítica, para lo cual van a ser referencias indudables por sus amplios estudios, autores como Snodgrass, Pritchett o Krentz, a Van de Wees, y sus estudios, así como la obra referente, *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare.* La conjunción del estudio de los restos materiales, así como de las fuentes, es primordial para analizar la evolución paralela entre los avances militares y socio-políticos en los que se centra el presente trabajo.

5.2 La guerra: *pólemos* en la Antigua Grecia y en los primeros historiadores.

La importancia de la guerra en la Antigua Grecia radica sin duda en la relación de ésta con multitud de aspectos y cuestiones sociales y culturales. La conexión de los factores militares con la vida política es una constante desde los tiempos micénicos hasta el período clásico.

Muy reveladora es la cita de Heráclito en este sentido: *La guerra de todos es padre, de todos rey; a los unos los designa como dioses, a los otros, como hombres, a los unos los hace esclavos, a los otros, libres.*[12] Vemos por tanto, y tal y como intentaba justificar en mi apartado anterior en cuanto a mi postura respecto a la cuestión del tema, que los avances militares, desde el carro de guerra hasta la falange hoplítica, han evolucionado paralelamente con la propia sociedad griega.

La guerra en la Antigua Grecia siempre ha tenido un carácter ritual, con una serie de aspectos casi sagrados que todos los contendientes dignificaban. La cantidad de conflictos y la animosidad bélica tenía su reflejo también en el propio panteón griego, con deidades como Ares y Atenea, dedicados al arte de las armas.

Un claro ejemplo de la magnitud de la belicosidad en el mundo griego, podría ser el cálculo de los conflictos que se suceden entre las Guerras Médicas (490 a.C. – 480/479 a,C.) y la batalla de Queronea (338 a.C.), y que arrojan un promedio increíble. Atenas estuvo una media de dos de cada tres años en guerra, sin que hubiera período superior a diez años de paz. Los esfuerzos atenienses durante la guerra contra los persas, y posteriormente para mantener su imperio a través de la Liga Ático-Délica a través de las *cleruquías*, son un evidente reflejo del recurso de la guerra como mecanismo de defensa, o bien como imposición de un sistema. Es obvio por tanto admitir que: *el hombre griego estuvo habituado a la guerra y fue incluso belicoso.* (GARLAN, 2003).

La guerra tuvo un carácter poco menos que ritual, tal y como comentaba anteriormente, y exigía un comportamiento conforme a una ética (que variará según el período, ya sea de predominancia aristocrática o no) y a una serie de formalismos y esquemas, como por ejemplo: la estación del año en la que luchar (primavera o verano); la necesidad de una declaración formal de guerra (la importancia de justificar el motivo: una habitual disputa territorial, violación de acuerdos, sacrilegios…); abstención de comportamientos especialmente crueles; elección de lugar de confrontación; suspensión temporal de la batalla para la retirada de los cadáveres o realización de ceremonias religiosas; respeto de los lugares sagrados. Lógicamente, estas leyes no escritas no siempre eran respetadas, como en cualquier conflicto bélico de pasado, presente o futuro. Estas normas obedecían más al concepto de honor que al de norma o ley en sentido estricto.

En lo que respecta al término *pólemos*[13], éste hace referencia en la mitología griega a la personificación de la batalla y la guerra (SLATER, 2002). Se trata de una representación abstracta que como concepto, figura en los discursos alegóricos y filosóficos de los autores de la Antigua Grecia. Pese a que no se le conoce ningún culto, suele confundirse con Ares, pudiendo ser incluso alguno de sus epítetos.

---

[12] Heráclito, Fr. DK 53B, *Heraklit. Seminar Wintersemester 1966–1967*, Vittorio Klostermann, trad. de S. Mas Torres.

[13] En griego antiguo Πολεμος y en latín Bellum.

Es aquí, que me gustaría puntualizar esas primeras fuentes primarias, y sus referencias a la guerra, dejando al margen el concepto homérico de guerra, sobre el que profundizaré en el apartado correspondiente a los precedentes de la guerra hoplítica.

Podemos remontarnos hasta el S.VI a.C. para comenzar a hablar de la historiografía griega, más concretamente de los que fueron los precursores de los primeros historiadores propiamente dichos, del S.V. a.C., los conocidos como *logógrafos*[14] y que fueron anteriores a Heródoto, el conocido como padre de la Historia.

En base a unas primeras genealogías, utilizadas políticamente por las familias aristocráticas para emparentarse en muchas ocasiones con héroes del pasado, comenzó a desarrollarse en la Grecia Arcaica, especialmente en la Jonia.

Fig. 3 Mapa de Hecateo. Wikipedia.

Destaca por encima de todos ellos a *Hecateo de Mileto*, testigo directo de la rebelión de su ciudad de la mano del tirano Aristágoras frente al Imperio Persa de Darío I hacia finales del S.VI a.C., siendo uno de los embajadores que negoció con el sátrapa persa para reconstruir las ciudades griegas de Asia Menor. En sus obras, *Ges Periodos* y *Genealogiai*[15], obras en las que pese a lo arcaico de su método, intenta separar el pasado mitológico del real, a diferencia de otros contemporáneos como Jenófanes. A pesar de que sus trabajos están más centrados en aspectos geográficos (Fig.3) y etnológicos del mundo mediterráneo, y no encontramos referencias a conflictos bélicos o a cualquier aspecto de índole militar, fue referencia fundamental para las obras de los historiadores posteriores (ESPELOSIN, 2000)

La importancia de Hecateo y el resto de logógrafos radica en que su trabajo supone un punto de partida novedoso en la forma de hacer historia en el mundo jonio y griego ya que son los primeros que se preocupan por la geografía, por buscar el origen de dinastías o regiones o por transformar muchos mitos, siendo por tanto esta línea la que van a continuar y explotar los sucesivos historiadores griegos como Heródoto que será el continuador más próximo de esta línea.

---

[14] Del griego antiguo λογογράφος, *logográphos*, compuesto de λόγος, *lógos*, que aquí significa historia, prosa, y γράφος *gráphos*, de γράφω *grápho*, escribir.

[15] *Ges Periodos* ("Viajes alrededor de la Tierra"), obra en dos libros, cada uno de los cuales se organiza a manera de periplo (navegación costera con escalas). El primero, sobre Europa, es esencialmente un periplo mediterráneo, describiendo una por una cada región visitada, llegando incluso a Escitia. El segundo, sobre Asia, se organiza de modo similar al *Periplo del Mar Eritreo*, del que sobrevive una versión del siglo I. Hecateo describe los países y pueblos del mundo conocido, siendo la parte de Egipto particularmente completa. Las descripciones se acompañan de un mapa, basado en el de Anaximandro, que corrige y aumenta. Se conservan 374 fragmentos de la obra, la mayor parte citados en el léxicon geográfico *Étnica*, compilado por Esteban de Bizancio.

Pero sin duda, no será hasta el S.V a.C. cuando la historiografía griega de sus primeros pasos de la mano de historiadores tan importantes como Heródoto y Tucídides, siendo especialmente éste último el que desarrolle un método más racionalizado. La obra de estos autores vendrá marcada de manera determinante por los dos grandes conflictos que acontecen en este siglo: *Las Guerras Médicas (490-478 a.C.) y la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.).*

El primero de ellos, *Heródoto de Halicarnaso* (484-425 a.C.), es considerado el *padre de la Historia y la historiografía*[16]*,* puesto que utiliza una metodología ya distinta a los antiguos logógrafos, apoyándose en la verosimilitud y el sentido común en su análisis de las tradiciones legendarias o controvertidas. A través de sus viajes, y mediante el recurso a fuentes escritas y orales fue desarrollando su obra, bajo la influencia, eso sí, de los antiguos logógrafos[17]. Otro rasgo característico de su procedimiento es la *interpretatio graeca*, es decir, analiza desde un tamiz heleno las culturas extrañas o ajenas, las no griegas. La importancia de su obra, *Historiae*[18] *o Los nueve libros de la Historia,* radica en ser la primera gran descripción del Mundo Antiguo, y una de las primeras escritas en prosa griega. En estos nueve libros (divididos en el S.III a.C.), describe el conflicto de las Guerras Médicas entre griegos y persas, prestando más atención a aspectos etnográficos, históricos o geográficos, no parándose tanto en los asuntos tácticos o militares, puesto que era patente su ignorancia en este campo, algo que en su "heredero" Tucídides no sucederá.

Por lo que respecta a su relato de la guerra, dedica los cinco primeros libros a las cuestiones de fondo y causas del conflicto, y los cuatro últimos a la propia historia de la guerra culminado por la invasión de Grecia por el Persa Jerjes y las victorias helenas en Salamina, Platea y Micala. Pese a que el tema central es el conflicto, la obra es compleja de analizar, puesto que la finalidad de sus narraciones son varias y muy diferentes entre sí, por lo que cuesta conferir a la misma un hilo común entre tan diversos materiales. Heródoto se sirvió de sus viajes para obtener los datos e informaciones, que recoge unas veces de fuentes escritas, otras de tradiciones orales, o contrastando restos arqueológicos. Se sirve de multitud de elementos para hablar en unos casos de los pueblos o las gentes que visita, su historia, cultura o geografía, por lo que encontramos un análisis muy disperso en toda su obra de ámbitos muy distintos.

Vemos por tanto como en la *Historiae* herodotea del de Halicarnaso, la guerra, pese a ser objeto de su obra (en este caso las Médicas), no encontraremos grandes referencias militares, tácticas o armamentísticas, sino un relato entrelazado del conflicto y las culturas, historia, geografía y costumbres de los lugares relacionados con el conflicto que visita en sus múltiples viajes.

El nombrado anteriormente como "heredero" de Heródoto, *Tucídides* (Atenas, 460-369 a.C.) fue el que dio un paso más en la historiografía griega, al racionalizar su método de estudio e investigación en su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Su exhaustivo método de recopilación de pruebas, contrastación de fuentes y sus análisis en términos de relación causa efecto, le alejan por completo de los logógrafos del siglo

---

[16] Llamado así por Cicerón en su obra *De legibus I. 5.*

[17] En todos sus argumentos sobre los acontecimientos que corresponden a los hombres, no deja de estar presente "la voluntad de los dioses". (GAOS, 1961).

[18] Ἱστορίαι (*Historiae,* en realidad 'Historias', pero conocida como 'Historia'), literalmente «investigaciones, exploraciones» (de *ἵστωρ*, «saber, conocer»), terminada aproximadamente en torno al año 430 a. C.

anterior. En la citada obra, relata los acontecimientos sucedidos en el conflicto entre Atenas y Esparta entre los años 431 y 411 a.C., año en el que fallece, siendo ésta una de las diferencias principales con Heródoto, que narraba los acontecimientos del pasado para los hombres del presente, está en que Tucídides por el contrario está narrando su presente, especialmente en el Libro I, que hace las veces de introducción a los otros siete, y que posee un esquema cronológico propio.

Tucídides profundiza en las causas e implicaciones de la guerra, no es una obra de historia más general como podría ser la herodotea. Los detalles en las descripciones tácticas, bélicas y armamentísticas son una clara prueba de la condición, no solo de historiador de Tucídides, sino de militar partícipe en el propio conflicto. Así, podemos ver en muchos pasajes de su obra, descripciones de la panoplia o la táctica utilizada: *Todos los ejércitos en el transcurso del combate tienden a desplazarse hacia la derecha, de tal modo que ambas formaciones desbordan con su flanco derecho el lado izquierdo enemigo; ello ocurre porque los soldados sienten miedo y acercan lo más posible su lado no protegido al abrigo del escudo del hombre alineado a su derecha en la idea de que cuanto más apretada es la fila más protegidos quedan.*[19] En este caso se da una brillante explicación de la disposición de los hoplitas, y del motivo de la disposición y orientación de la falange, lo que sin duda obedece a sus grandes conocimientos militares, y a su propia participación en el conflicto.

Sin duda alguna, las diferencias entre Heródoto y Tucídides son abismales, a pesar de que entre uno y otro solo existiera una generación. La mayor proximidad del primero con los antiguos logógrafos, hace que percibamos determinados rastros del método y proceder “histórico” del S.VI a.C. Pero Tucídides logra dar un paso más, y se convierte en el historiador por excelencia, gracias a su método racionalista. La importancia de estas dos fuentes primarias del S.V a.C. resulta fundamental para el objeto de estudio de mi trabajo puesto que indagan en los dos conflictos que marcan el devenir griego en pleno período clásico.

Pese a que en Heródoto encontramos un menor detalle bélico y táctico, es un complemento ideal para conocer con carácter general determinados aspectos de la Historia de la Grecia del S.V a.C. y toda su area de influencia, así como aspectos de un pasado más remoto de los distintos pueblos y lugares que visita durante sus viajes el historiador de Halicarnaso. Aunque durante el trabajo, las referencias a filósofos, autores clásicos o incluso historiadores posteriores son necesarias, quería destacar la importancia de estos dos “padres de la historiografía” por su estrecha relación con los principales conflictos que terminan de configurar la idiosincrasia griega de época clásica, y por sus interesantes aportaciones (especialmente Tucídides) sobre estrategias, panoplia o tácticas militares.

[19] Th, V, 71, trad. de A. Guzmán Guerra.

5.3 Precedentes del modelo hoplítico en la antigua Grecia: la guerra en las culturas precedentes y en la obra homérica.

Para dar una completa descripción del proceso de transformación del ejército griego hasta la implantación de la infantería hoplita como el principal músculo militar de las distintas póleis, se hace necesario llevar a cabo una revisión del modelo anterior para poder analizar el proceso no sólo en el ejército, sino también en la sociedad.

Por ello, y pese a que he querido centrarme en el apartado anterior en el concepto de *polemos,* y en los trabajos de los primeros historiadores por su especial relación con los conflictos del S.V a.C. (sobre los cuales volveré en el posterior apartado de fuentes relacionado con la infantería hoplita), debemos retrotraernos de nuevo en el tiempo para hablar de la guerra en la obra homérica para referir todo lo relacionado con el estado anterior a la aparición de la infantería hoplita, en el ámbito militar y socio-político.

Así, encontramos en los poemas épicos de Homero una referencia indudable para hablar sobre aquellos aspectos militares y sociales contemporáneos al poeta (S.VIII a.C., período Arcaico), pero también de las reminiscencias del mundo micénico que pueden apreciarse en la obra.

La dificultad que han tenido los autores clásicos para descifrar los acontecimientos bélicos del pasado, determina lo que podríamos denominar una fase pre-jurídica de la guerra[20]. Al tratarse normalmente de operaciones de poca envergadura o puntuales, tanto por hombres como por objetivos, y el carácter casi privado de éstas, encabezadas por un príncipe o rey seguidos de un apoyo puntual de servidores o acompañantes unidos por lazos de dependencia, no constan con asiduidad en las fuentes escritas, y cuando así es, el nivel de detalle se reduce considerablemente a las hazañas del cabecilla o de la aristocracia acompañante. Además, en tales operaciones no se hacía necesario el aval del pueblo, por lo que no existe realmente un enfrentamiento entre distintas comunidades (algo que si sucederá en las Guerras Médicas). El conflicto adquiere un carácter más de *razia* que de guerra, puesto que los ataques se reducen a operaciones de ataque y saqueo, en función de distintos motivos (incumplimiento de acuerdos, motivos económicos, etc.) En base a todas estas circunstancias, es muy importante destacar que en ningún momento se intenta imponer un nuevo “Estado de Derecho”, sino que tras el conflicto, se produce una nueva situación de hecho (el saqueo, la ocupación temporal, el castigo, etc.) limitada en el tiempo. No se impone un nuevo orden ni modelo más o menos justo.

Al margen por tanto del relato épico de los poemas de la *Ilíada y la Odisea*, estas obras conservan en buena medida los conflictos entre los héroes (élite aristocrática) propios del período sub-micénico y del Alto Arcaísmo, por lo que resultan una fuente fundamental de la que partir para analizar la evolución militar y socio-política que pretendo abarcar en el presente trabajo.

[20] Por pre-jurídicas debe entenderse todo el conjunto de relaciones conflictivas de tipo pre-estatal, y que pueden calificarse de “salvajes” porque se extienden, en el tiempo y el espacio, más allá del marco político limitado en donde floreció la civilización antigua en sus más complejas y elaboradas formas (GARLAN, 2003: 17).

5.3.1 Modos de combate y armamento.

Los modos de guerra, disposiciones tácticas y armamento del *La Edad Oscura*, tras el colapso del Mundo Micénico, siguen siendo una incógnita, pero su pervivencia a través ciclo épico ha permitido que lleguen hasta nosotros ciertos ecos de este pasado.

En la Antigüedad se distinguían tres tipos de combate: a campo abierto, en torno a fortificaciones, o por mar. Cada uno de éstos suponía el desarrollo de una serie de tácticas o estrategias que dependían igualmente del caso concreto (del enemigo, del terreno, de las fuerzas…).

Lo que era común denominador en toda batalla, refriega o guerra, es que estaba revestida de una serie de formalismos y rituales precisos, dado el papel que jugaban los dioses en el destino de los hombres. Por ello en primer lugar, era obligatoria la consulta a los *Oráculos*[21], siendo el principal el de Delfos (Fig.4).

Fig. 4 Kilix ática Temis y Egeo. Mediados del S.V a.C. Museos Vaticanos. www.culturaclasica.com

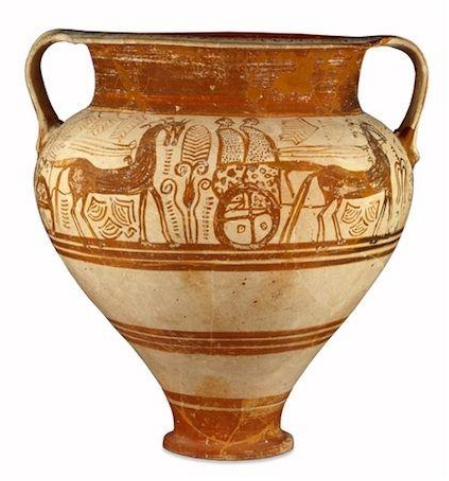

Fig. 5 Crátera con representación de carro micénico datada en el S.XV a.C. Chipre © Fideicomisarios del Museo Británico. Museo Británico.

Además los líderes militares se hacían acompañar en todo momento de exegetas y adivinos que "asesoraban" a los cabecillas según sus consultas a los dioses y predicciones[22]. Las libaciones y sacrificios durante las contiendas eran una constante para contentar a los dioses y merecer su favor, interrumpiendo en ocasiones la contienda de manera pactada para que cada bando llevase a cabo las mismas: *Hizo cada cual un sacrificio a un dios diferente de entre las deidades sempiternas, implorándole escapar de la muerte y al tumulto de Ares…"*[23]

Por lo que se refiere al armamento de este período pre-hoplítico, destacan por encima de todo entre los noble el uso del carro (de influencia micénica) y del caballo. Encontramos claras reminiscencias del carro micénico en el relato homérico. Éste se disponía en un eje de dos ruedas y una caja ligera, los dos caballos encuadrados en el timón y unidos por el yugo. El aristócrata se hacía acompañar de un auriga que

[21] La notoriedad del Oráculo de Delfos alcanzó una trascendencia tal ya desde el S.VIII a.C., que su influencia en las decisiones políticas fue más determinante que en el plano intelectual o espiritual.

[22] En el canto I, 100 y ss. Agamenón reprocha a Calcante sus catastróficos presagios para el bando griego.

[23] Cf. En II, II, 390 t ss. Escenas formularias de sacrificios se repiten con ligeras variantes en el canto I (440 y ss) y en el canto III (268 y ss). Trad. Cristobal Rodríguez Alonso, Akal.

guiaba el carro hacia el combate, normalmente para transportarle hasta este, no para pelear sobre el propio carro. Eran utilizados para la caza y para la guerra, y solían decorarse con pinturas miniadas, apliques de metal o marfil (Fig.5), y es que la aparición del carro de combate (a partir del II milenio a.C.) junto con la difusión de los metales (ya desde el III milenio a.C.), especialmente el bronce, supuso uno de los principales avances técnico-militares para los pueblos Egeo.

La influencia en la civilización minoica, sin grandes conflictos ni períodos de guerra en su período de máximo apogeo, fue escasa. Pero en la civilización micénica organizada en torno al palacio, supuso un gran refuerzo para el poder palacial a partir sobre todo del S.XVI a.C.

El desciframiento del *Lineal B*[24] fue determinante para empezar a conocer el arte militar de finales de la Edad de Bronce. Los inventarios de Cnossos y Pilos, junto con la interpretación de determinadas estelas funerarias y su iconografía de Micenas, muestran la importancia del carro a finales de este período tanto en Grecia como en los Imperios orientales.

Fig. 6 Panoplia de Dendra. S.XV a.C. Museo Arqueológico de Atenas. UNED.

Con la aparición de la caballería, el carro perdería importancia a lo largo de la transición entre la Edad Oscura y Arcaica, pero a ello me referiré al final del apartado.

Por lo que se refiere al armamento en este período, solo se ha constatado mediante el descubrimiento de restos materiales en las tumbas de Micenas, corazas de lino que posiblemente estuvieron revestidas de escamas metálicas (S.XVI).

El hallazgo de la *tumba de Dendra* en la Argólida descubrió una impresionante coraza metálica de bandas, bastante similar al tipo descrito por ideograma de Lineal B y datada un siglo más tarde[25] (Fig.6). Conforme avanzamos en el tiempo, las cotas van aligerándose, como es el caso del *vaso de los guerreros*[26] (Fig.7) en Micenas datado del S. XIII, o las la *tumba de Kallithea* en Acaya y fechada en el S.XII.

La misma evolución corren los cascos de metal, que en ocasiones son coronados con cuernos y una cimera, pese a que hasta final de época micénica se continúan usando los simples gorros de cuero, en ocasiones con refuerzos de jabalí (Fig. 8). Se incorporan también las grebas de cuero o bronce para proteger las tibias.

---

[24] Cf. Cl. Mossé, p. 169.

[25] Conservada en el Museo Arqueológico de Nauplia, se compone de pechera, espaldar y dos hombreras, un protege gargantas, una gola y una llamativa falda telescópica abierta por delante.

[26] Crátera de cerámica griega encontrada por Heinrich Schliemann en la acrópolis de Micenas, en la que se representan los guerreros y se puede identificar perfectamente su panoplia. Conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

Fig.7 Vaso de los guerreros. S.XIII. Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Wikipedia.

En lo que respecta al complemento de defensa principal, el escudo, éste evolucionó hacia formas más manejables y ligeras.

Partiendo del modelo micénico conocido como *apsis* (Fig. 9), de cuerpo entero en forma de ocho o de torre, integrados por un arco de madera y la cubierta de piel de buey y abombado que no se agarraba con empuñadura sino que, gracias a la correa denominada *telamón* quedaba suspendida de la espalda o del hombro del guerrero, como el enterrado junto a su dueño en el *círculo B de Micenas*[27]. Éste comienza a reducir su tamaño a mediados del S.XIII, adquiriendo mayor ligereza y una forma circular, con una o dos escotaduras que se colgaban igualmente de telamón y que añadía un mago central para poder agarrarlo, permitiendo al guerrero sostener el escudo sin agarrarlo y maniobrar mejor con el arma. El escudo solía ser reforzado con piel de cabra, y rematado con una protuberancia central de bronce.

En lo que se refiere a las armas de ataque, el soldado micénico contaba con un lanza de madera con una punta de bronce de hasta medio metro, o en ocasiones jabalinas con puntas de hueso u obsidiana. En el combate cuerpo a cuerpo la panoplia se integraba de una espada corta y a menudo de un puñal. La forma de la espada, al igual que sucedió con el resto del armamento, evolucionó hacia formas más manejables y eficaces. Desde la espada minoica adoptada en Micenas en el S.XVI, escotada de hoja estrecha y con una sólida nervadura de hasta medio metro de largo, se pasa en el S.XIV a dos modelos mucho más ligeros: en forma de cruz y con antenas. Sin embargo la espada de “estoque y tajo” no es introducida en Grecia hasta las influencias centro-europeas del S.XIII. El doble filo y la hoja más ancha se componen prácticamente sin nervadura central, y se engarza con una empuñadura de perfil ligeramente curvo.

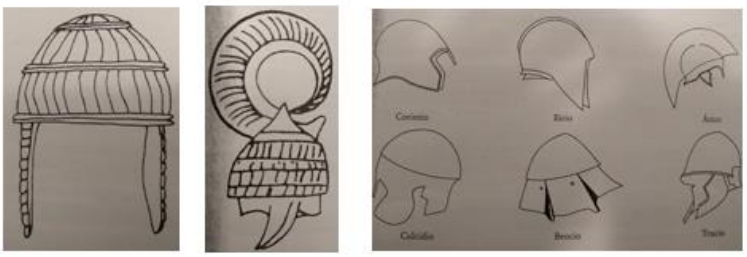

Fig. 8 Casco de cuero micénico; casco de cuero micénico rematado con cuerno de jabalí; comparación con los posteriores cascos griegos. (GARLAN, 2003).

De esta panoplia es complicado inferir un modo de combate, y aunque la mayoría de elementos se siguen utilizando durante toda la Antigüedad, sí podemos afirmar que a mayor refinamiento y calidad del armamento, mayor era el rango de su dueño. No podía ser de otra forma, dada la estructura social micénica, todos estos elementos fueron usados por los príncipes y aristócratas en el período micénico. Sin embargo, del S.XIV al XIII todos estos elementos se van simplificando y uniformando, lo que posibilita aumentar la movilidad del combatiente, y democratizar la práctica militar. Esto ya comienza a dejarse ver en determinados restos tardo-micénicos como el citado *Vaso de los Guerreros*, con un ejército equipado de manera uniforme, así como en el propio relato homérico, que como ya dijésemos, contenía evidentes retazos en su relato épico de este período sub-micénico.

[27] Tumbas descubiertas entre 1951 y 1952 que arrojan gran cantidad de tesoros pertenecientes a la élite micénica.

La importancia del relato homérico en cuanto a fuente para describir tanto el armamento como las tácticas reside en los retazos del mundo micénico en los que se contextualizan sus poemas (S.XIII a.C.), y las evidencias militares que al realizar la obra incorpora fruto del período en el que debió vivir (S.VIII a.C.) y que fue de transición entre Período Oscuro y la Edad Arcaica, con todas las transformaciones que implicó, y que en parte son objeto del presente trabajo.

Fig 9. Escudo en ocho micénico. Connolly.

Vemos como Homero describe al detalle armas que son plenamente micénicas en muchos pasajes de la Ilíada, como cuando Meriones coloca a Ulises en la cabeza un casco de cuero de buey (*Ilíada*, X, 261-271.), o como cuando habla del escudo de Áyax, semejante a una “torre” (*Ilíada*, VII, 219-223).

Éstos son claros ejemplos del reflejo micénico en la obra del poeta. Pero igualmente encontramos elementos propios de la época del autor, como son las jabalinas que portan en ambas manos los protagonistas de la épica, o las corazas ampliamente cubiertas de bronce, del que tenemos un primer vestigio en Argos, datado del 725 a.C. (COURBIN, 1966).

El armamento del héroe en la obra homérica carece de homogeneidad desde el punto de vista histórico, por lo que de ésta no podemos extraer una panoplia que atribuible con carácter general al soldado o héroe, que en este caso debemos asociar al aristócrata.

Sin embargo, las descripciones de las batallas en Homero son mucho más detalladas y coherentes en su relato, por lo que podríamos afirmar que en lo que se refiere a tácticas y estrategias bélicas, la obra homérica podría gozar de algo más de historicidad que en otros aspectos, es decir ofrece una información internamente coherente por lo que respecta a las descripciones de combate (VAN WEES, 1986.)

La disposición en el campo de batalla, tal y como refleja la obra homérica daba prioridad al héroe o aristócrata aqueo, que en busca de la fama y el prestigio propio de su clase social se situaba en la primera línea valiéndose de los carros y caballos guiados por sus aurigas, situándose detrás los soldados y entre ambos los llamados como “cobardes” para que no pudieran huir de la refriega (infantería ligera).

Al bajar de sus carros, se entablaban estos combates singulares propios del período micénico entre los nobles, no sin antes el discurso épico con el que Homero dota a estos notables de un aura semi-divina.

Es complicado hacerse a la idea de estos combates tan individuales en espacios tan abiertos y con una masa militar detrás pendiente. Es por ello por lo que podemos intuir que la reminiscencia micénica se mezcla aquí con la progresiva aparición de una cada vez más importante infantería propia del periodo en el que el poeta vivió. El ejemplo por excelencia de este tipo de combate heroico es la confrontación entre Héctor y Aquiles[28]. Se representa el diálogo, la huida y la lucha tan característicos de la obra homérica.

[28] Ilíada. XX, 435-445.

Pero tal y como decía, ya en los pasajes de la Ilíada vemos como el nuevo modelo de combate que se avecina en Época Arcaica, tiene también su protagonismo, cuando haciendo alusión a la élite de guerreros adoptar el modo de combate de batallones compactos que anticipan la falange hoplita:

La lanza era una defensa para la lanza, el escudo para el escudo, uno apoyando al otro; la rodela se apoya sobre la rodela, el casco en el casco, el guerrero en el guerrero. Cuando se inclinan, los cascos con penachos tocan sus resplandecientes cimeras, tan juntos están los unos de los otros[29]*.* Es evidente por tanto que el héroe homérico precisaba del carro para distinguirse de la masa combatiente, puesto que la generalización del combate y el armamento a pie, dejaban al aristócrata confundido con la esta masa de infantería que acabaría imponiendo su modo de combate.

Mención aparte, y tal y como comentaba al principio de este apartado, creo que merece la caballería, puesto que en este sentido, la obra homérica no ofrece información que tamizar, ni del pasado micénico podemos obtener muchas referencias más allá del uso del caballo como animal de tiro para los carros. Durante mucho tiempo en la Grecia clásica, así como en la "heredera" Roma, ésta no gozó de mucha importancia dado el modelo de combate y las tácticas utilizadas, que propiciaban la confrontación directa en espacios adaptados a la infantería.

Sin embargo, pese a que las primeras indagaciones sobre el tema que aparecen de la mano de autores como W. Helbig a principios del S.XX de nuestra era, y que apuntan a un uso de mero transporte de los infantes de élite en Época Arcaica, apoyado en la iconografía de determinados vasos áticos de finales del S.VII a.C., hoy en día se plantean aportaciones distintas. Algunos de los últimos estudios evidencian la presencia de una caballería formada antes del período clásico en Grecia. Ya desde finales de Época Micénica y a comienzos del I milenio, los primeros combatientes a caballo comenzaron a integrar los ejércitos griegos en Macedonia, Lidia, Beocia o la Magna Grecia.

En esta cuestión puede plantearse la misma que nos asaltaba en el relato homérico con los carros de combate. En el período micénico así como en Oriente fueron utilizados como máquina de guerra, pero en la Ilíada queda abierta la puerta a que simplemente fuera un medio de transporte. El planteamiento de esta cuestión sirve de manera indirecta para preguntarnos si en el origen de la caballería es posible trasladar la correspondencia entre escalón militar y clase social y política observada en los carros micénicos o en la infantería hoplita, cuestión que intentaré abordar en el siguiente apartado.

[29] Ilíada. XIII, 130-133.

5.3.2 Reflejo social.

El tránsito entre el mundo micénico y la Edad Oscura continúa siendo en muchos aspectos un misterio, aunque en el período Arcaico como hemos visto a través de la obra de Homero, encontramos determinados retazos, como los relativos a los asuntos militares anteriormente expuestos.

En lo que respecta al ámbito social, que irremediablemente queda vinculado al marco militar como en toda sociedad antigua, y cuya relación es objeto principal del presente trabajo, también podemos recurrir a la épica homérica para esbozar parte de ese período de transición. Durante esta época el *wanax*[30] micénico acaba por ser sustituido por la figura subordinada del *basileus*[31], que se hace cargo de comunidades más reducidas. El poder se atomiza a favor de esta nobleza o aristocracia guerrera. Las heroicidades exaltadas en la Ilíada o la Odisea no dejaban de referirse a éstos, en un claro ejemplo de influencia del propio contexto del autor. Para Homero eran príncipes que no llegaban a ser auténticos monarcas sino más bien unos *primer inter pares* en el contexto de la cúpula nobiliaria (HDEZ. DE LA FUENTE; LÓPEZ MELERO, 2014).

Se trata por tanto del modelo previo a la configuración de la política arcaica de las *póleis* griegas o ciudades-estado, el origen del *sinecismo* que llevó a entidades menores como aldeas o poblaciones semirrurales y dispersas a organizarse bajo la administración, protección y tutela (también religiosa) de estos *basileus*, cabezas de una serie de familias poderosas que poseían las mejores tierras. La aristocracia asumía el poder tras el colapso micénico. Por ello la propia moral política y militar va cambiando al ritmo de la sociedad. Los caudillos de estas grandes familias, que son los primeros entre iguales, toman conciencia de ser los mejores, de ser el líder de los *aristoi*[32] agrupados en las distintas familias o *genos.*

La aspiración de esta aristocracia arcaica es la de emparentar con el pasado heroico de sus antepasados, por lo que en determinados aspectos, imita las formas de la épica homérica, como los combates singulares. No obstante, y por medio de los anteriormente logógrafos trató de vincular su presente al pasado glorioso de todo tipo de héroes por medio de las obras genealógicas.

Así, este modelo es que el impregna la ética y la moral del período, el determinado por la oligarquía dominante. El progresivo crecimiento de estas comunidades en el territorio fue aumentando la conflictividad entre vecinos, y la lucha por los terrenos de cultivo fue una constante.

Militarmente la sociedad evolucionó a la par de los acontecimientos y de la nueva moral y ética aristocrática. Por un lado los *promachoi*, los combatientes de vanguardia que encabezaban el combate no solo moralmente sino posicionalmente, puesto que a ellos debía corresponder la gloria. En palabras de Heráclito: *Los mejores*

---

[30] Anax, en griego ἄναξ; de la forma anterior ϝάναξ, wánax. Es una palabra del griego antiguo para el término "rey".

[31] En griego Βασιλεύς, es un título de origen griego aplicado a distintos tipos de monarcas históricos. Utilizado desde la época micénica, cuando era aparentemente otorgado a autoridades menores, se convirtió en la designación común para los soberanos en la época arcaica

[32] En griego ἄριστοι "los mejores", de *areté*, αρετή "excelencia", "perfección" o "virtud".Ejercían una auténtica *oligarquía* (ὀλιγαρχία"gobierno de unos pocos") o *aristocracia*, ἀριστοκρατία, *aristokratía* "gobierno de los *aristoi*.

exigen una cosa por encima de todas: gloria imperecedera entre los mortales.[33] Detrás de este primer sector, estarían los *laoi*, soldados del pueblo armados, que posiblemente lucharían según las correspondientes subdivisiones sociales que surgen en la tradición griega arcaica.

En la Ilíada encontramos numerosos ejemplos de estos combates singulares entre estos líderes:

Cuando ambos ejércitos se hubieron acercado el uno al otro, apareció en la primera fila de los troyanos Alejandro, semejante a un dios, con una piel de leopardo en los hombros, el corvo arco y la espada; y, blandiendo dos lanzas de broncínea punta, desafiaba a los más valientes argivos a que con él sostuvieran terrible combate.

Menelao, caro a Ares, violo venir con arrogante paso al frente de la tropa, y, como el león hambriento que ha encontrado un gran cuerpo de cornígero ciervo o de cabra montés, se alegra y lo devora, aunque lo persigan ágiles perros y robustos mozos; así Menelao se holgó de ver con sus propios ojos al deiforme Alejandro - figuróse que podría castigar al culpable- y al momento saltó del carro al suelo sin dejar las armas.[34]

El combate individual exaltado en la época homérica fue el modelo que impregnó la ética aristocrática, y qué mejor modelo que el que los poemas de los mitos heroicos transmitieron.

En lo que se refiere al armamento de estos *promachoi* podemos fiarnos en parte de las descripciones aportadas por la épica homérica: lanzas, escudo, espada, casco, etc. Es en este punto, en el que vuelve a surgir la duda sobre una posible caballería, que entiendo debería estar compuesta por parte de estas élites locales, tal y como planteaba en el apartado anterior del armamento y tácticas.

Como decía, en la obra homérica no encontramos más referencias a la caballería que la relacionada con el carro de combate. Sin embargo es muy reveladora la información que nos proporciona Aristóteles a este respecto:

… En el pueblo encontramos labradores, mercaderes y artesanos, y hasta en las clases superiores hay muchos grados de riqueza y de propiedad, según que éstas son más o menos extensas. El sostenimiento de los caballos, por ejemplo, es un gasto que, en general, sólo los ricos pueden soportar. Así es que en los antiguos tiempos todos los Estados, cuya fuerza militar estaba constituida por la caballería, eran Estados oligárquicos…[35]

Parece que de cualquier modo, el coste y mantenimiento de los caballos solo podía ser asumido por la clase aristocrática, y que su utilización resultaría determinante en cualquier conflicto, a pesar de que su uso no fuese generalizado.

Para el filósofo, las póleis griegas habían comenzado siendo "repúblicas de jinetes" (*Política,* IV, III, II).

Sin embargo cabe pensar que el declive de esta aristocracia ecuestre pudo darse paralelamente al ascenso de la muralla de bronce hoplítica (GARLAN, 2003), no solo por las connotaciones sociales que dicha evolución conllevó, sino también en el plano táctico al enfrentarse a una disposición de lanceros en formación de falange.

---

[33] Heráclito, frag. 29 DK.

[34] Homero, La Ilíada, III, 15-21.

[35] *Política,* VI, III. Trad. Patricio de Azcárate. Obras de Aristóteles Madrid 1873, tomo 3, páginas 187-192.

Tras este pequeño inciso en la caballería, y retomando la división socio-militar del período, al margen de los citados *promachoi*, encontramos a los soldados de a pie, del *laos* o pueblo, con una panoplia compuesta de lanza, escudo y espada y formados en filas. Igualmente encontramos en varios pasajes, esbozos de lo que comienza a ser común en los conflictos griegos del Período Oscuro (recordemos que Homero pone por escrito estos poemas en torno al S.VIII a.C.) en lo que se refiere al tipo de confrontación. Las alusiones a un batallón de infantes unido, sólido y que combate en bloque son bastante interesantes:

… los aqueos, en cambio, marchaban en silencio, respirando furor, ávidos en su ánimo de prestarse mutua ayuda… (*Ilíada* III, 1 ss.)

… Arengándolos de este modo, el Abrazador de la tierra enardeció a los aqueos y las recias falanges cerraron filas en torno a los dos Ayantes… (*Ilíada* XIII; 125-205).

Pese a estas claras referencias a una infantería de miembros iguales, y organizada para combatir al unísono en formación, la sociedad griega arcaica era una sociedad oligárquica. Tanto por la jefatura del *basileus* como por el asesoramiento de su consejo, *la Boulé*, el poder estaba reunido en torno a una serie de familias aristocráticas, en torno a las cuales se desarrollan con el tiempo una serie de magistraturas civiles y religiosas.

La ética aristocrática es la predominante en la sociedad, pero sobre todo en el ideario bélico. Se trata del ideal heroico que transmite la Ilíada, el modelo a imitar, aunque como vemos, el modo de combate de duelos a dos, no podía ser el único, sino que debemos relacionarlo con una tradición legendaria que perdura en el ideal aristocrático del a*gon*[36], que en épocas posteriores en las que se imponen fundamentos democráticos, perdura a través, por ejemplo, de las competiciones deportivas.

Sin embargo, desde mediados del S.VIII a.C. la situación comienza a cambiar debido a diversos factores (aunque ya desde el siglo anterior se barruntan los acontecimientos). Se abre el período de *stasis* o crisis en las póleis griegas determinados principalmente por el incremento de la población, que serían solucionadas en parte por las colonizaciones por todo el Mediterráneo, pero que desembocarían en una auténtica lucha social y que culminaría entre los S.VII-VI a.C.

[36] En griego ἀγών. Se utilizaba para referirse a contienda, desafío o disputa.

5.4 La infantería hoplita.

En el S.VII a.C. la población griega comienza a organizarse en torno a una serie de nuevas entidades políticas, *las póleis* o ciudades-estado integradas por ciudadanos libres que comienzan a involucrarse gradualmente en la defensa de su comunidad. En este sentido, la evolución táctica vino determinada por el cambio en la integración de los ejércitos. Los combates nobiliarios o las cargas de caballería serían sustituidos por confrontaciones de masas de guerreros-ciudadanos, con una panoplia y estrategias bien distintas.

Vemos por tanto como las transformaciones políticas y militares debieron correr paralelamente, hundiendo sus raíces como hemos visto, en los siglos anteriores, por lo que en los siguientes apartados intentaré explicar las causas y consecuencias de estas transformaciones tanto militares (de armamento y tácticas) como socio-políticas.

5.4.1 El surgimiento de la polis y la crisis social.

Para abordar la cuestión objeto del presente trabajo, considero fundamental plantear dos acontecimientos previos de especial trascendencia en el período en el que se configura la transformación socio-política y militar que supuso la revolución hoplita.

En primer lugar debemos referir brevemente el origen o configuración de la polis griega en el período arcaico (época de transición o arcaísmo medio, 950-750 a.C.), sin duda uno de los mayores logros a nivel socio-político, el cual supuso la definitiva disolución del orden micénico y su sustitución por una nueva estructura, que empieza a desarrollarse. Al margen de los condicionantes geo-políticos que determinan la configuración de estas ciudades-estado autónomas debido el aislamiento que la orografía del sur de la península balcánica dispone, la polis surge en el momento en el que se distingue formalmente el campo y la ciudad, y encontramos las primeras referencias en Hesíodo, que aunque no se refiere concretamente a la polis, en *Los trabajos y los días* sí que diferencia claramente entre su aldea y otras ciudades.

La evolución comercial será determinante para el surgimiento de estos núcleos de población, especialmente por el contacto con el mundo fenicio, modelo de ciudades independientes con autonomía propia, sistemas de gobierno autónomos, deidades propias, etc. No debemos olvidar sin embargo, que muchas de estas nuevas polis surgen en el emplazamiento de anteriores centros de poder micénico.

Así las causas en las que surge la polis en este período son confusas, y pueden obedecer a múltiples causas, pero me gustaría destacar en este punto una que considero fundamental para el desarrollo del propio trabajo, y sobre la que profundizaré más adelante. Se trata de la progresiva aglutinación de comunas rurales, o de pequeños propietarios agrícolas, hombres libres, en torno estos núcleos urbanos (GALLEGO, 2005), lo que a la postre, sería el germen de esa nueva clase social que, integrando la infantería pesada que defendía los intereses de la comunidad, reclamaría su espacio político a través de los conflictos sociales propios del período.

Como decía, el período de transición de los S.IX-VIII a.C. está determinado por las convulsiones demográficas y económicas, que como comentaba en el apartado anterior, solo pudo solucionar la colonización de otros territorios por todo el Mediterráneo.

En cuanto a las fuentes de este período, se hace imprescindible hacer referencia a Hesíodo, poeta que la mayoría de autores sitúan a finales del S.VIII a.C., y de cuyas obras principales (y que son las únicas que los estudiosos de la figura del beocio reconocen como suyas), *Teogonía* y *Los trabajos y los días,* se sirve la historiografía moderna para analizar la sociedad, las creencias o la tradición del período (WEST, 1966). Sin embargo la lucha social continuaría durante los siglos VII y VI a.C. debido a la continua confrontación entre la aristocracia y las clases más bajas, que descontentas por el amplio poder de los primeros, comienzan a reclamar su espacio político en los asuntos que conciernan a su propia comunidad.

De este período, continuando con la oscuridad de los siglos precedentes, contamos con pocas fuentes contemporáneas a los hechos, y son principalmente las medidas adoptadas en las distintas ciudades para dar salida a la situación de *stasis* (Solón de Atenas, Tirteo de Esparta…). También podemos contar con otras fuentes posteriores como Heródoto, Tucídides, y especialmente Aristóteles, además de los historiadores de época romana como Plutarco o Estrabón.

La citada confrontación tiene su punto de partida en los abusos de los *Aristoi* sobre los campesinos, que cada vez más se empobrecen en favor del poderoso terrateniente, en parte por la llegada precisamente, de productos más baratos y de mayor calidad de las colonias. Pero esta situación de opresión sobre los *thetes* no se redujo a los problemas en el campo. Los aristócratas copaban los cargos públicos de la polis, ejercían de manera arbitraria la justicia y ocupaban los principales cargos del ejército.

Durante los S.IX-VIII a.C. empiezan a desarrollarse determinadas mejoras técnicas que repercutirían en una mayor producción, y que pondrían en alza al producto manufacturado griego, cuya difusión por todo el Mediterráneo desde el S.VIII a.C. se hizo notable. A raíz de ellos se configura una nueva clase artesanal y comerciante, económicamente fuerte, que se agrupa en barrios urbanos conformando una nueva clase social, siendo muy probablemente en un principio metecos. Este comercio terminó de despegar con la aparición de la moneda. Se establece así una nueva clase social con una riqueza distinta a la de la aristocracia, que viene a exigir una posición predominante en la vida pública de las póleis junto con los aristoi.

Por último, el cambio en el ejército, basado ahora en la infantería pesada y equipada, conocida como *hoplita*, así como el cambio en las tácticas militares, sumado a la integración de jornaleros (thetes) como marinos en la cada vez más indispensable flota, lo que terminó por cambiar la sociedad griega. Se comienza a tambalear así el poder de esta clase predominante, tanto por una clase con igual o mayor riqueza, los artesanos o *cheironactes,* así como por otras clases medias o más bajas de hombres libres, que de una manera u otra se hacen indispensables para la ciudad.

Con estos antecedentes, se abre un periodo de transformaciones, en el que la infantería hoplita tiene un papel fundamental, por lo que se hace preciso analizar tanto su armamento como las tácticas utilizadas para volver posteriormente a la trascendencia social de su irrupción, y a las decisiones tomadas para integrar a estos ciudadanos en la vida política de las póleis.

5.4.2 La panoplia hoplítica.

La guerra cambia completamente en este período (S.VIII-VI a.C.). Aunque si bien es cierto que ya en los relatos homéricos tenemos numerosas referencias a esta nueva forma de combatir, y aunque el término hoplita no aparece en las fuentes antiguas hasta bien entrado el S.V a.C. (ECHEVARRÍA, 2005), el resto de fuentes así como los restos materiales del período, nos hacen pensar que este nuevo modo de combatir, con su nueva panoplia, y con sus nuevas tácticas, comienza a tomar forma en el S. VIII a.C., pese a que las transformaciones socio-políticas que opera tardarían más en llegar.

Sin embargo, y siguiendo a autores como Snodgrass, es importante destacar que en lo que se refiere a la panoplia del hoplita, sobre todo en este primer período de transición en el que los elementos aristocráticos aún tienen bastante peso en la cultura militar griega, tiene un carácter muy heterogéneo o abigarrado (SNODGRASS, 1965).

Muchos de las armas que integran la panoplia hoplítica en este primer período, son heredadas de la época anterior (véase la jabalina o la espada larga de hierro), o incluso del período micénico como las pecheras de bronce las espinilleras y rodilleras, debiendo ser estos últimos seguramente, elementos recuperados de un período tan tardío, que difícilmente pudo seguir utilizándose durante tanto tiempo. Muestra de esta heterogeneidad la encontramos en elementos como el escudo, fruto de la adaptación de modelos de procedencia extranjera, como pudo ser el casco corintio o el escudo alargado y redondo con cintas en la parte central y empuñadura final, que mejoraban otros modelos existentes.

Así estas influencias que en unos casos provienen de la Edad del Hierro en Europa Occidental (colonizaciones de la Magna Grecia) por occidente, o por el contacto con asirios por oriente, configuran desde mediados del S.VIII a.C. un nuevo concepto militar griego que tendrá su reflejo en la nueva unidad militar característica: la falange hoplita. Un cuerpo de infantería que en base al nuevo armamento y las nuevas tácticas determinara una transformación bélica, que como veremos en el correspondiente apartado tendrá sus consecuencias sociales.

Debemos entender por tanto, que se trata, en lo que a la adquisición de la panoplia se refiere, un proceso de larga duración que obedece a diversas influencias y tiene lugar en varios períodos.

Lo que si podemos asegurar con total seguridad, es que la utilización primera de todas estas mejoras en el armamento, fue llevada a cabo por la aristocracia, la principal clase guerrera del momento. Las referencias a la utilización de esta panoplia hoplítica primaria son constantes en la obra homérica, en Arquíloco o en el propio Aristóteles[37] más adelante. Encontramos otros numerosos ejemplos de esta utilización temprana por parte de las clases nobles en otras fuentes, como los vasos de época geométrica tardía, que muestran a los guerreros en fila portando su escudo (*dipylon)*, espada y jabalina y sin armadura en procesión y no en batalla, además de las figuras que aparecen montando a caballo o tirando de éstos, lo que nos acerca bastante a una imagen homérica del guerrero aristocrático.

[37] Arist. *Pol.* 128, 36-40. En este fragmento, Aristóteles recoge el ejemplo de cómo la coraza utilizada por el noble Timomacos a mediados del S.VIII a.C., venerada en procesión, y que serviría de modelo.

Estas representaciones sin embargo nos hacen dudar sobre la verdadera intención de los pintores (Fig. 10). ¿Querían mostrar un modelo de escenas heroicas propias del pasado y no un uso contemporáneo del armamento de la época? Es difícil pensar que aunque los pintores quisieran representar ese glorioso pasado, no se vieran influenciados por las armas y el modo de lucha del momento presente.

Figura 10. Crátera funeraria del tardo geométrico ático. Taller del Pintor de Hirschfeld (atribución), 750-735 a. C., altura 108,3 cm. Nueva York, Museo Metropolitano de Arte 14.130.14.

Por último, no podemos dejar de hacer referencia en lo que respecta al registro arqueológico de este período tardo-geométrico, a la anteriormente citada Tumba del Guerrero de Argos mencionada en las primeras líneas del trabajo. La excelente coraza de bronce y la exhaustiva decoración del casco con motivos marinos, hacen pensar que perteneciese a un marino o capitán de barco, lo que sin duda correspondería en el segundo caso, con un aristócrata.

Así el armamento al completo, propiamente hoplita no podemos verlo hasta las representaciones cerámicas corintias y áticas de mediados del S.VII a.C., teniendo en cuenta las limitaciones ya no solo del propio marco en el que eran retratados los hoplitas (cráteras, vasijas o vasos), sino en la propia tendencia a la representación de la desnudez del artista griego, algo que sin duda no coincidía con la realidad, y condiciona la imagen que se nos transmite del hoplita (ver Fig. 1, Vaso Chigi). Sin embargo en este momento vuelve a surgir la cuestión anteriormente planteada sobre la intención de los pintores. Sólo unas pocas escenas en grupo (en restos corintios) muestran inequívocamente hombres operando en una especie de formación cerrada que podamos llamar falange. En la mayoría de figuras los guerreros se muestran solos o en duelos individuales, o en una formación más o menos suelta, y muy a menudo con un equipamiento bastante variado.

Podríamos decir por lo tanto que el equipamiento irregular y la formación escasamente compacta son las características de la falange hoplita en este período, o al menos así se representó. Incluso se siguió representando en muchas ocasiones la jabalina como arma principal, cuando el hoplita clásico acabaría adoptando la lanza como arma principal.

Lo habitual es que aparezcan muchos de estos elementos por separado, en unos casos sin portar coraza, en otros sin casco. Además los modos de pelear varía, llegándose a representar en muchos vasos áticos escenas de combates individuales con espada larga, algo que sin duda no fue una práctica hoplítica. Además, son varios los poetas que en los fragmentos que han llegado hasta nosotros, dejan entrever un armamento con evidentes reminiscencias aristócratas aún en el S.VII a.C., como por ejemplo en Calino de Éfeso, o en Arquíloco, en los que destacan sus referencias a combates nobles, o duelos a espada entre señores.

Todo ello sin duda refuerza más aún el carácter evolutivo y procesual de la panoplia y la táctica hoplíticas, por lo que durante este S.VII a.C. estaríamos en un estadio más de ese proceso de transición hacia el hoplita clásico.

Pese a todo, podemos decir que los vasos protocorintios de este período son los primeros que nos muestran esta panoplia militar en ocasiones limitadas, por primera vez junta, por lo que algunos autores no dudan en indicar que fue un invento de alguna de las polis del Peloponeso como Argos, Esparta o Corinto, algo que no sería descabellado dado el carácter castrense de sus sociedades, especialmente la espartana, pero que contradice el citado proceso de evolución.

Así, la panoplia hoplita se integraría finalmente, y con especial homogeneidad en el S.V a.C. de escudo circular, lanza, espada corta, coraza, casco y otras protecciones como espinilleras o muñequeras, lo que en total podría llegar a pesar unos 36 kg.

Como hemos visto, el guerrero hoplita hereda el testigo del combatiente aristocrático, así como su manera de luchar durante varios siglos. Por tanto, la principal característica militar del hoplita será su armamento, especialmente el escudo de quien para algunos autores tomará nombre, *hoplón* (όπλον) (GARLAN, 2003), aunque con este término sería más correcto hablar de la panoplia conjunta del guerrero hoplita, siendo más precisa la acepción *aspis* (άσπις).

Tras la evolución apreciada en los apartados anteriores del trabajo, desde el modelo micénico en forma de ocho, o incluso los descritos en la obra homérica de mayor tamaño con forma de torre, pasando por los *dyplones* que nos muestran los restos materiales del S.VIII a.C., este se configura, quizás junto con la lanza, como el elemento determinante de la falange hoplítica (Fig.11).

Fig. 11. Evolución del aspis griego. Imágenes de www.amodelcastillo.blogspot.com

Con una envergadura de aproximadamente un metro de diámetro, se perfila ligeramente de manera convexa, con una estructura de madera y en ocasiones de mimbre, y un revestimiento de bronce o madera, con símbolos distintivos o signos apotropaicos. La forma redonda permitía no solo mayor maniobrabilidad, sino también una amplia protección, permitiendo junto al casco y las espinilleras, prácticamente mostrar poco más allá de los ojos en determinadas posiciones. El peso oscilaba entre unos 6 o 7 kilogramos, lo que lo hacía ligero para un hombre más o menos formado en las artes militares (aunque como veremos esto no siempre será así). Además su forma convexa permitía repeler hacia los lados tanto los proyectiles en forma de lanzas, flechas o glandes de honda, como los mandobles de espada.

El modelo de referencia que sirve de espejo al escudo hoplita que conocemos hoy día, sería el escudo asirio, grande y redondo con la cara externa de bronce, con una agarradera central e incluso una correa para engancharlo al cuello.

Los griegos perfeccionaron el mismo colocando un brazalete metálico en el centro del escudo (*porpax)* que se ajustaba al antebrazo y una empuñadura de cuero desplazada hacia el extremo (*antilabè*) que agarraba el guerrero, lo que permitía al hoplita soltar el escudo para asir otra jabalina, montar, o golpear sin desprenderse de su protección (Fig. 12).

Fig.12 Hídrica ática, 500-490 a.C. realizada por Eucárides. Representación de Aquiles matando a Héctor. Perfecto ejemplo de la composición interior del aspis. Museos Vaticanos.

Esta fue una de las principales innovaciones, que algunos autores califican incluso de trascendental en el arte de la guerra, algo que parece en cierta medida exagerado. Lorimer atribuye a esta innovación el final del combate a distancia característico del S.VIII a.C.

Sin embargo el gran avance del escudo se da en el aspecto táctico, puesto que ya no solo servía para defender a su portador, sino también para proteger al compañero en formación que se situaba a su izquierda, aunque sobre esto ya profundizaré en el momento de hablar de la formación y la táctica. A pesar de la gran maniobrabilidad de éste, su ligereza y la libertad de movimientos que proporcionaba, en posición completamente vertical no llegaba a cubrir todo el cuerpo, de modo que se recurría a una serie de piezas de armadura complementaria, como penachos, protector nasal, protector frontal, cubre nucas, muñequeras y cubre mejillas.

Junto a estos complementos, parte fundamental era la coraza (pese a la desnudez esbozada en muchas ocasiones por los pintores cerámicos griegos), que en ocasiones se componía de piezas rígidas que cubrían la parte ventral y dorsal rodeando el busto del hoplita o se moldeaban conforme a la musculatura; y otras más blandas con elementos de bronce cosidos entre el lino o el cuero, o sujetos a una cota de malla. A ello debemos sumas las grebas (*cnémidas*), que cubrían las partes anterior y lateral de la pierna entre la rodilla y los tobillos, y a partir del S.VI a.C., cuando definitivamente se configura el equipo hoplítico, se complementaba la panoplia con más elementos de protección como botas, camisas, cinturones y delantales de cuero.

Por otro lado, el armamento ofensivo se integraría de varios elementos. En primer lugar y como elemento de ataque primario, la lanza de madera de entre 2 y 2,5 metros de largo, constaba de una punta de hierro o bronce, así como de un talón de bronce denominado *sauroter* que hacía las veces de contrapeso.

Entre los pueblos egeos, la lanza fue el arma ofensiva por excelencia ya desde tiempos micénicos, siendo la espada un arma secundaria en caso de quedar desprovistos de la primera o de que las necesidades del combate, por proximidad con el enemigo, precisasen de la segunda. El testigo de los innumerables restos arqueológicos con representaciones cerámicas, son fiel reflejo de la importancia de la lanza en la infantería hoplita.

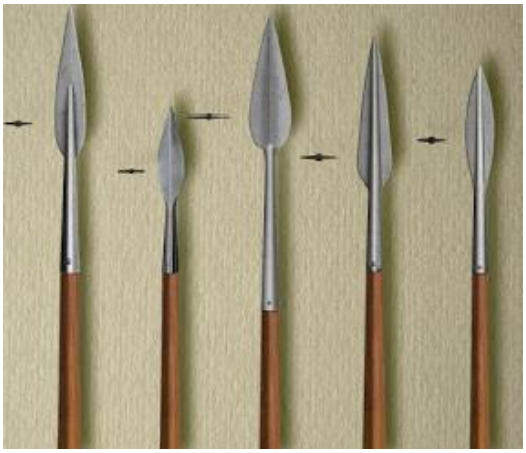

Fig. 13. Modelos de moharras. El primero comenzando por la izquierda corresponde al tipo hoplítico atribuido por Snodgrass. Imágenes de www.amodelcastillo.blogspot.com

Denominada *dory* o *doru*[38], como así se le conocía, pese a ser un elemento de apariencia aerodinámica, estaba ideada para lancear, y no para ser arrojada como una jabalina debido a su peso. Recordemos que en periodos posteriores los soldados micénicos portaban varias jabalinas utilizadas como arma arrojadiza que precediera el combate cuerpo a cuerpo.

Entre los estudiosos de la morfología de las lanzas hoplita en las distintas épocas destaca Snodgrass, que incide en un modelo predominante, ya de hierro, entre los hoplitas del S.V a.C. Así las moharras[39] se configurarían en forma de hoja de laurel con una gruesa nervadura hasta la mitad de la hoja, para lo que se precisaría un largo cubo de enmangue donde colocar el asta, llegando a medir hasta 35 mm de ancho (1964). (Fig. 13).

Tenemos por tanto un arma tremendamente mortífera pero también complicada de manejar en una formación más o menos cerrada como la falange hoplita, puesto que la misma debería utilizarse con destrezas distintas en función del combate.

Fig. 14. Recreaciones históricas de Xifos y Kopis. Mundo Espadas.com

Como complemento, tal y como adelantaba, el hoplita solía hacerse con una espada corta de hoja recta o curva (menos habitual) para las ocasiones en las que el enfrentamiento cuerpo a cuerpo precisase de un arma más manejable en las distancias cortas. La espada griega o *xifos*, era por tanto la sustituta de la lanza. Su hoja rectilínea de unos 60 cm se colgaba al hombro mediante un talabarte, y fue disminuyendo su tamaño con el paso de los siglos para dar espacio a la cada vez más larga lanza, que llegaría a utilizar la falange macedónica. Otro

[38] En Griego: δόρυ.

[39] Nombre con que se designa la punta de la lanza, que comprende la cuchilla y el cubo con que se asegura al asta.

modelo, introducido a partir del S.VI a.C. pero con menos difusión que el anterior fue la espada conocida como *kopis*[40], con una hoja ligeramente curva que podía haber tenido otros usos domésticos (Fig. 14), al margen del modelo espartano de época clásica.

Por último, pero no menos importante en lo que se refiere a la panoplia del hoplita, debemos referirnos al casco (*kranos*). Los precedentes micénicos con piezas de cuero recubiertas de placas de bronce o huesos, dejaron pasos a cascos "integrales" de bronce (Fig.15).

Fig. 15. Comparativa. Tipología de cascos griegos (S.VII-V a.C.) (GARLAN, 2004). Cascos griegos S.VIII-V a.C. Museo de Antigüedades de Berlín.

La tipología de éstos se dividía en dos principalmente: corintios o tracios. La diferencia fundamental radicaba en la visera del segundo, que protegía la cara. El casco corintio sin embargo estaba compuesto sin embargo de una sola pieza de bronce, excepto por la apertura en forma de T para la nariz y los ojos. En el interior ambas clases se forraban de fieltro o lino para amortiguar los golpes recibidos.

Sin embargo su uso varío según modas y tradiciones locales. El corintio fue especialmente utilizado desde el S.VII a.C. hasta comienzos del V a.C.; el jonio fue muy similar al primero; el ilirio utilizado sobre todo en los Balcanes; el ático que se extendió al igual que el calcidio desde el S.VI a.C. por Occidente; o los tipos beocios y tracios, de los que encontramos abundantes ejemplos a partir de las Guerras Médicas.

Además, su utilización de uno u otro tipo de casco podría estar limitada al uso de las clases dirigentes, como en el caso de Esparta, donde el uso del casco corintio estaba reservado únicamente a las altas instancias. La decoración de estos cascos, al igual que el resto de la panoplia, especialmente junto con los escudos, formaba parte de la ritualidad militar. Así era habitual que fueran decorados por plumas de aves o crines para aumentar la vistosidad e impresión de mayor tamaño intentando amedrentar al enemigo.

Los descubrimientos arqueológicos recientes vienen a reforzar la hipótesis (por otro lado, la más lógica desde el punto de vista historicista) de que la panoplia hoplita no fue una invención global o concreta, sino que el armamento, a medida que fue siendo utilizado en primer lugar por las clases aristocráticas, fue sumándose como equipamiento militar del posterior hoplita, de manera gradual, en lo que sería una clara evolución del progreso técnico de las armas (PRITCHETT, 1991). Prueba de ello sería la aparición progresiva y escalonada de los diversos elementos que la integran, como la primera coraza y casco de bronce que aparecen a finales del S.VIII a.C. en Argos,

[40] Del griego κοπίς, plural *kopídes,* puede venir del griego κόπτω - "*kóptō*", "pegar, golpear".

las sujeciones de los escudos que aparecen en torno al 700 a.C. en los vasos protocorintios.

Además las áreas de influencia tanto por Occidente como por Oriente, tal y como comentaba anteriormente, no facilitan una inclusión instantánea o definitiva en ningún momento de una panoplia plenamente preestablecida. Lejos de unificarse, este armamento tendió a diversificarse no sólo en las separadas ciudades-estado griegas, sino en todo el Mediterráneo, siendo la evolución del mismo constante, siempre tendiendo a aligerar la carga del infante. En el período clásico la coraza ligera se impondría a la rígida, y en ocasiones (la moda es cíclica), el casquete de cuero al de casco de bronce.

La segunda lanza que el hoplita arrastra fruto de sus raíces micénicas, será definitivamente abandonada en la Guerra del Peloponeso, así hasta el período helenístico en el que Filipo II transforma la falange en una unidad de combate distinta.

5.4.3 La táctica y la estrategia del ejército hoplita.

La reforma hoplita no solo afectó a la panoplia del principal cuerpo de combate que se comienza a configurar en este período. Evidentemente la manera de combatir, las tácticas y las estrategias empleadas en combate cambiaron sustancialmente.

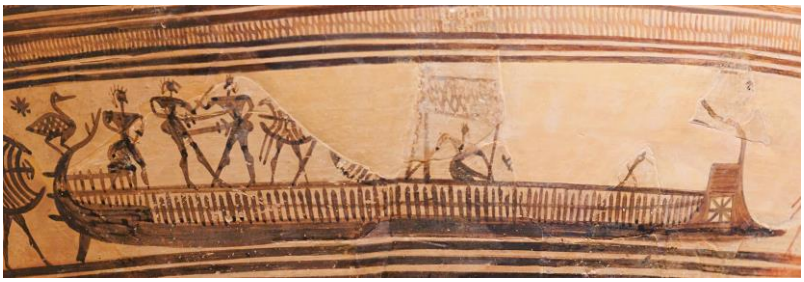

Fig. 16. Cerámica geométrica, S.VIII a.C. Desembarco y lucha anfibia. Museo del Louvre, París.

Al igual que en el caso de la panoplia, en la que como vimos se configura por medio de un proceso de evolución en el que las clases aristocráticas van adquiriendo y utilizando un armamento que acabaría por configurar esta infantería, las tácticas o estrategias evolucionaron de forma paralela.

Así contamos con algunos ejemplos de guerras de menor entidad, incursiones o escaramuzas guiadas por algún cabecilla al mando de hoplitas, que recuerdan sin duda al pasado relatado por Homero y que aún tendrían un componente de lucha más familiar o tribal dependiente de un líder aristócrata, que como la fuerza de la polis de procedencia, y que suponen una muestra de la evolución progresiva de este cuerpo (Fig. 16).

En lo que respecta a la disposición en el campo de batalla y la utilización de este cuerpo militar en combate ya como unidad o bloque, existen aún diversas dudas que son resueltas por los autores de distinta manera. La visión más tradicional del concepto entiende que la formación integrada por esta infantería pesada se compondría de un número de ocho filas de variables componentes por fila (según disponibilidad), y separados entre sí unos tres pies (0,89 m).

De manera compacta la formación tenía por objetivo chocar en bloque, en el conocido como *othismos* o empujón, y romper la línea enemiga para abrir paso a las tropas de infantería ligera o perseguir al enemigo por medio de la caballería. Éste sería un punto de vista más clásico, ya que una vez avanzados los estudios sobre la

materia, en teoría hoy queda superado, estando más extendida la opinión entre los autores de un combate cuerpo a cuerpo entre hoplitas.

No obstante, el término *othismos* que caracterizaría este combate, no es muy habitual en la literatura griega contemporánea, pero sí el verbo *otheo,* con un significado más metafórico que literal, y que por ejemplo ya encontramos en Homero, para referirse a *obligar a ceder terreno.* Por ello, existe la posibilidad de que los autores clásicos cambiaran el significado de la palabra en el contexto de la batalla, pese a que encontramos fragmentos en los que de manera indudable se hace referencia a la carga violenta en combate, pero no a una táctica de combate como unidad que chocara en bloque.

Así Tucídides en su relato de la Batalla de Delio (4.96.2), muestra un claro ejemplo de esta confrontación literal de combate cuerpo a cuerpo: *No hubo ningún contacto entre las alas de ningún ejército, hasta que ambos fueron detenidos por el curso de las aguas. Pero en todas partes la lucha fue obstinada, escudos contra escudos.*

La utilización del escudo para derribar al enemigo ya es dada a conocer por Homero[41], y sin duda en este fragmento de Tucídides hace referencia a una técnica individual de combate tan antigua como los tiempos que describe la propia épica, y no a una táctica programada de confrontación de dos unidades de infantería.

Para autores como Cawkell (1989), esta confrontación supondría una auténtica "locura" puesto que implicaría un combate entre los soldados de primera línea prácticamente imposible de librar, con la presión de las otras siete filas propias detrás, y con el enemigo completamente encima, y es que uno de los principales debates en torno a la cuestión gira en torno a lo compacto de la formación y al modo de lucha que implicaría la distancia que guardasen entre sí los hoplitas. Por ello el autor ataca la visión tradicional del combate hoplítico, dividiendo el combate en tres fases, atendiendo a los datos facilitados por Asclepiodoto[42]: una primera en la que los hombres avanzarían en formación ocupando un espacio de 3 pies (*Pyknosis)*; una segunda en la que se llevaría una lucha cuerpo a cuerpo, y en la que los hombres se dispondrían, dentro de un orden limitado, a una distancia de en torno a los 6 metros de distancia entre ellos; y una final de choque en formación, superponiendo los escudos con los hombres completamente juntos, a una distancia de entre 1 y 1,5 pies (*Synapsimos).*

Para Pritchett, que toma como referencia a Polibio y sus estudios sobre el ejército romano (*Historias*, Libro I) que son una fuente a todas luces más fiable que la de Asclepiodoto, entiende que no pudo existir bajo ninguna circunstancia una formación militar que limitase a menos de 3 pies la distancia entre hombres, menos aún con la panoplia típica del guerrero hoplita. Basándose en las descripciones de la falange macedonia de Polibio[43], Pritchett entiende que en la *pyknosis* la distancia entre hombres era siempre de 3 pies de distancia, y de entre 3 y 6 pies en la *synaspismos*.

---

[41] *Ilíada.* 4.466-49.

[42] Filósofo y táctico militar de la Antigua Grecia del siglo I a.C. La una obra atribuible al mismo que ha llegado a nuestros días es, *Téchne taktiké*, sobre táctica militar, en la que explica el funcionamiento de la falange macedonia.

[43] Tanto Asclepiodoto como Polibio son las dos principales fuentes escritas de conocimiento de la Falange Macedonia, extrapolando muchos estudiosos en la materia, diversos de sus elementos a períodos precedentes para analizar la falange hoplítica. En tiempos de Filipo II, la falange se organizó en torno a la *syntagma* o columna, integrada por 256 hombres.

Sin embargo ningún autor del período clásico utilizó esta terminología para referirse a la falange hoplítica. De hecho, en autores como Jenofonte[44] encontramos la utilización del verbo *synaspidoo* para hacer referencia a "la formación en línea de batalla", no al choche o a la confrontación en masa de los cuerpos de infantería pesada; o incluso como forma figurativa de "permanecer juntos".

De nuevo, y al margen de este caso, se trata de unas fuentes escritas que no son precisas en lo que a la cronología de mi estudio se refiere puesto que describen la falange macedonia, y por tanto se hace preciso acudir a las representaciones pictóricas de los hoplitas en el arte cerámico griego.

Sin embargo, igual que para la panoplia se trata de una fuente muy interesante, en lo que a la formación y disposición sobre el campo de batalla, la anchura o integración de la falange se refiere, estas representaciones pictóricas difieren mucho unas de otras, y o bien por las limitaciones del marco, o por la intención del autor suponen una fuente de información bastante limitada. Pese a que en el ejemplo del Vaso Chigi los hoplitas aparecen en una formación más o menos compacta, lo habitual es que las figuras sean representadas más espaciadamente, por lo que seguramente la intención de los autores era la de mostrar la unidad militar en sí, y no su formación o disposición en el campo de batalla.

Por ello, no será hasta la versión de Tucídides cuando encontremos una visión de la falange más tradicional, es decir más compacta y como formación militar en sí (5.71.1):

Todos los ejércitos, tal y como vienen juntos, extienden hacia el ala derecha y cada lado se superpone al lado izquierdo del enemigo con su propio flanco derecho…

Se trata de la primera referencia sobre la formación de un batallón hoplita, que sin embargo nos deja demasiadas incógnitas en cuanto a su manera de luchar, si como bloque aguerrido que al impactar rompería filas para desatar el combate individual, o como unidad de choque para romper la línea enemiga o flanquearla.

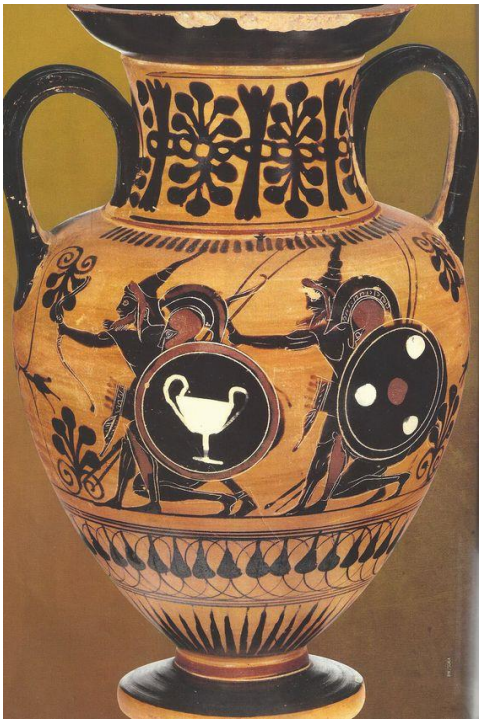

Fig. 17. Ánfora ática, S.VI a.C. Hoplitas protegen a mercenarios arqueros escitas. Museos Estatales Berlín.

Es por ello por lo que una de las principales cuestiones a analizadas ha sido la de la maniobrabilidad del soldado una vez entrase en el combate cuerpo a cuerpo, en donde la importante panoplia hoplita podría suponer un hándicap, puesto que la lucha precisaría de un espacio de ocupación por parte del guerrero que le permitiese avanzar, golpear, retroceder, parapetarse detrás del escudo, amagar o engañar al enemigo, etc. Y en este punto, el escudo, pese a ser el elemento de defensa principal, era el elemento que más limitaba los movimientos del hoplita, si bien la forma circular era preferible a los modelos anteriores. Pero dicha estrechez era compensada por la lucha en bloque, la protección de unos hombres sobre otros al solapar sus escudos y cerrar la formación, por lo que

[44] X. *HG.* 7,4,23; 3.5.11.

volviendo al tema de la distancia entre los hoplitas dentro de la formación, la distancia de 6 pies podría resultar idónea para mantener el bloque compacto, y permitir que en la lucha cuerpo a cuerpo el hoplita pudiera actuar sin problemas (KRENTZ, 1985), cerrándose más la formación bajo determinadas circunstancias especiales.

Atendiendo a algunas de las pinturas corintias y áticas de finales del S.VI a.C., las formaciones hoplitas podían disponerse de manera más o menos suelta como decíamos, intercalándose además con otras unidades de arqueros o de infantería ligera (Fig. 17).

Es curioso como la mayoría de historiadores centran su atención en los escudos, algo que sin duda incita a pensar que la lucha principal tenía lugar cuerpo a cuerpo, en una distancia corta y no a una mayor y más cómoda como podía ser con la jabalina. Otro argumento a favor de la teoría de la preponderancia del combate cuerpo a cuerpo serían las escasas evidencias sobre el entrenamiento del hoplita en el combate, pese a que para Platón, éste resultase fundamental, o que para Jenofonte, esta práctica fuese determinante en la ventaja de los espartanos en el combate cuerpo a cuerpo (ANDERSON, 2009).

Es más autores como Grote (1856), ya destacan que el hoplita ciudadano, medio independiente y campesino, protagonizó los cambios políticos y sociales más profundos de la *pólis* temprana, una figura que, imbuida de la idea de igualdad a partir de su entrenamiento en la falange, algo que como decía cobró más importancia en Esparta. De hecho el propio Platón, en su obra *Laques* o *del valor*, habla de *Hoplomachia* como el arte de luchar con las armas del hoplita (aunque se trata de un concepto anterior a él), y destaca las virtudes de agilidad, destreza y fuerza que todo guerrero hoplita debía poseer, por encima de la otros aspectos físicos, y a la adquisición de éstas por medio de la danza.

Sin embargo, el hoplita no disfrutaba la lucha, no ansiaba la llegada del combate, y rara vez se entrenaba puesto que no dejaba de ser un campesino que abandonaba sus labores habituales y de sustento familiar, por emprender costosas y peligrosas expediciones en defensa de unos intereses comunes.

Ahora bien, al igual que cualquier aspecto de la vida en la Antigua Grecia, la teoría militar griega estaba impregnada de una imperiosa necesidad de buen orden, tanto en la formación como en la táctica, por lo que el ensayo y la compenetración de la unidad también resultaron fundamentales.

Pero llegada a la conclusión de que la infantería hoplita luchaba de manera individual en el cuerpo a cuerpo y no como bloque, cabe preguntarse ¿cuál era la necesidad de formar de esta manera compacta? (no tanto como en un principio pudiera parecer).La fortaleza de la unidad hoplita residió en evitar las grietas en la formación y los ataques por los flancos así como el apoyo y relevo constante a los infantes de primera fila. La estrategia empleada dependía por tanto del mantenimiento de la formación sin fisuras, de ahí que normalmente se utilizara un terreno liso para comenzar las hostilidades.

Lo habitual, y vista la disposición individual del escudo, y su colocación en formación solapándose unos a otros, es que en la confrontación, el bloque tendiese a virar hacia la derecha para buscar la protección del escudo vecino, por lo que una parte importante de la estrategia residía en realizar dicho movimiento en conjunto de manera que la formación no se desintegrase. Así el combate entre hoplitas se desarrolló durante mucho tiempo, en condiciones de igualdad y según una rigurosa liturgia similar a la de los atletas en los concursos religiosos, por lo que los combates

se solían dar sin malicias ni sorpresas por parte de los contendientes, salvo que algún demonio provocador del pánico hiciese aparición (GARLAN, 2003).

Las batallas eran breves, y se fundamentaba en la colisión de esta infantería pesada para romper la falange contraria o hacerla huir. Con ello se pretendía minimizar los costes humanos en un encuentro decisivo que permitiese a guerreros-campesinos-ciudadanos volver a sus labores habituales con el menor trastorno posible. Las guerras por tanto se convierten en una sucesión de batallas campales, como decía, muy ritualizadas, que normalmente dirimían el dominio sobre tierras fronterizas cultivables, y que implicaban el despliegue de tropas en formaciones compactas de escudos solapados, la carga, colisión y confrontación a campo abierto de los hoplitas, permaneciendo este tipo de combate prácticamente inalterado durante más de dos siglos.

Las formaciones opuestas se enfrentaban así en un lugar llano dispuestas a aguantar el choque del enemigo, y tras el sacrificio incial (*sphagia*) se disponían a chocar en el mencionado anteriormente, *othismos*. La fortaleza en este duelo de empuje resultaba fundamental para enfrentarse a los aguijones del bloque contrario impulsados con toda la fuerza de los hoplitas, a cuyo frente se situaban los generales en un claro recuerdo de la épica homérica. La solidaridad y el relevo de la primera línea eran fundamentales para mantener la unidad del bloque y el empuje, puesto que una rotura de la línea podría desembocar en una rápida derrota. Si esto sucedía, se producía la llamada *pararrhexis* o rotura, siendo la derrota ya inevitable y produciéndose la huida en desbandada de la falange derrotada. Una huida moralmente reprochable, y que quedaba simbolizada en la pérdida del escudo dejado atrás.

En el lugar en que la falange vencedora había conseguido derrotar a su oponente, se levantaba el *tropaion* o trofeo, un pequeño monumento erigido por la victoria, con las armas de los enemigos.

Sin embargo ese movimiento frontal fue poco a poco derivando a una serie de movimientos que tendían a desplazar a la formación en conjunto hacia la derecha, por lo que se comenzó a intentar desbordar al enemigo por el flanco izquierdo, como pondría en práctica el propio Epaminondas en Leuctra frente a los espartanos en el 371 a.C. Pero está táctica monolítica quedó pronto superada en el S.IV a.C. dada su vulnerabilidad por los flancos o por detrás, y su adaptación a las nuevas necesidades de la guerra fue complicada.

La falange completamente compacta sería la ideada por Filipo II de Macedonio, tras una serie de mejoras tácticas que se vinieron implantando en la formación militar desde el S.V a.C. Para Pritchett, uno de los principales estudiosos del fenómeno, la única diferencia con la falange hoplita estaría en el tamaño de los escudos y en la panoplia usada por el campesino macedonio, más allá de la importante diferencia que suponía la larga lanza que portaba y que podía llegar a sobrepasar los 6 metros (*sarissa*).

El campesino macedonio, por razones económicas, no pudo costearse un armamento tan caro como el del hoplita griego, por lo que es bastante probable, y hacia ello tienden los resultados de determinados estudios, que el hoplita macedonio (*pezetario*) no portase armadura, lo que sería determinante a la hora de facilitar la maniobrabilidad del guerrero individualmente, pero especialmente de la unidad.

La solidaridad en el combate cuerpo a cuerpo y el mantenimiento del bloque de manera disciplinada para impedir los ataques laterales resultó fundamental en la formación y la estrategia de la falange hoplita, y fue sin duda el reflejo de una sociedad

cambiante en la que la base política fue ampliándose notablemente de manera paralela al incremento en importancia de esta formación, y que sin duda contribuyó al nacimiento de la *polis,* por lo que podemos decir que nos encontramos ante un nuevo modo de guerra, de mayor intensidad y ferocidad que los anteriores duelos aristocráticos o la guerra del período arcaico. Ahora el guerrero lucha por su tierra y por su modelo de vida, que defiende a capa y espada, especialmente durante las Guerras Greco-Persas del S.V a.C. (499-1148), siendo el combate un acto decisivo, en lo que autores como Keegan o Hanson anticipan como el modo occidental de hacer la guerra, un duelo de colectividades.

5.4.4 Repercusión y transformaciones sociales inherentes al modelo hoplítico.

Con la estabilización del modelo político de la ciudad-estado en el S.V a.C., y la necesidad del acuerdo entre las diversas clases sociales que la integraban como base de la convivencia de la comunidad, la evolución militar del modelo hoplítico corre de manera paralela a esta nueva configuración ciudadana.

Autores como Hanson, han vinculado el modo de guerra hoplítico y la falange al surgimiento de una clase ciudadana de iguales y libres, propietarios de pequeñas parcelas de tierra o *kleros,* que fueron configurando con su *oikos* una nueva idea de colectividad (HANSON, 2000). La vinculación del soldado y el campesino se hace patente en la defensa por parte de éste de su modo de vida.

Las profundas transformaciones que tienen lugar entre los siglos VIII-V a.C. en agricultura, guerra y política determinan el ascenso social del campesinado, en tanto la falange le permite acceder a la vida política. Así el desarrollo de la falange hoplita (al menos en su plenitud) tendrá lugar desde la constitución del modo de vida de la polis, que tras superar un largo período de inestabilidad, alcanza su cénit en el S.V a.C.

Y es que la *polis* nace en un contexto de degeneración progresiva de las estructuras naturales de las comunidades y de su reemplazo progresivo por un modo convencional de organización tendente a la igualdad (al menos teórica) de una minoría amplia de privilegiados sobre unas bases propiamente políticas, y que tuvo como resultado un nuevo reparto del espacio social y político, algo que potencialmente ya estaba presente en las sociedades militares de la edad anterior, y que ahora se extendía al resto de la comunidad cívica. La equivalencia entre soldado y ciudadano, y entre derechos políticos y obligaciones no era funcional. En el marco de la ciudad antigua, derechos y deberes militares y políticos definen conjuntamente una condición única, un comportamiento unitario al fin y al cabo que pertenecen y que son inherentes al soldado-ciudadano.

Por tanto el ciudadano es por definición soldado. Y al igual que su condición de ciudadano está determinada por una escala social determinada por las clases censitarias, así será su correspondencia en el escalafón militar. A las clases más altas les correspondían los cargos superiores.

Así por ejemplo en la Atenas del S.V a.C. los *pentacosiomedimnos* que integraban la primera clase del censo, gozaban del privilegio de la triearquía, o para ser caballero, había que pertenecer a la segunda clase de los *hippeis,* condiciones sociales a las que se sumaban la de contar con los recursos económicos suficientes como para armar una flota, o costear un caballo y todo su equipamiento de guerra. La tercera clase censitaria sería la que integrarían los hoplitas, mientras que los más desfavorecidos formaría parte de la infantería ligera o de la marina como remeros

(*thetes*), aunque en el contexto de finales del S.IV a.C., estos últimos se integrarían como ciudadanos dada su importancia en el conflicto peloponésico.

El componente económico fue el diferencial como vemos, por lo que en un principio, en un país pobre como Grecia, con escasez de tierras cultivables y por lo tanto un número limitado de pequeños propietarios, hace suponer que sólo unos pocos podrían haberse costeado esta panoplia, dada la complejidad de su elaboración (especialmente el casco corintio). Por ello cabe preguntarse si en un primer momento, ese tan referido durante el trabajo de transición, los *aristoi* y los más ricos compartieron posición en la falange junto con esto agricultores, eso sí, propietarios de tierras. Tal y cómo hemos visto en los restos materiales del período, sobre todo gracias a las pinturas cerámicas, lo más probable es que sí, y que se diferenciaran porque éstos llegaban al campo de batalla a caballo.

La falange era fiel reflejo de la sociedad, una base mayoritaria que integraba una compacta unidad militar basada en la solidaridad y apoyo mutuo de sus miembros, que eran ciudadanos libres e iguales entre sí. El pueblo ya no sigue en armas a un caudillo o aristócrata (*laos)* que al modo arcaico lideraba una incursión o escaramuza intentando alcanzar la gloria o acercarse al épico pasado narrado por los poetas, siendo el estilo de combatir asociado a un nuevo modelo de participación política, que desde el S.VI a.C. arraiga en las *póleis* griegas y cuyo modelo partirá fundamentalmente de la Atenas de Sólón y su reforma social a comienzos del citado siglo.

En este punto, resulta muy interesante la reflexión de Nilsson respecto al sistema censitario establecido por Solón en Atenas, puesto que demostraba que la necesidad de que los ciudadanos aportasen su propio armamento para defender su polis, lo que a su vez implicaba poder ejercer determinados derechos políticos, estaba establecido a principios del S. VI a.C., por lo que cabría pensar que esta práctica debió de darse mucho antes.

Siguiendo esta línea, resulta especialmente ilustrador el siguiente fragmento de Aristóteles (*Política*, 1297 b):

También entre los griegos el primer régimen después de las monarquías se forma a partir de los combatientes; al comienzo, a partir de caballeros (pues la guerra basaba su fuerza y superioridad en la caballería, ya que sin organización eran inútiles los hoplitas, y sobre tal tipo de soldados ni había experiencia ni táctica, de tal modo que en la caballería radicaba la fuerza); pero con el crecimiento de las ciudades y con la pujanza de los hoplitas, fueron más los que participaban en el gobierno; por consiguiente, a las que nosotros damos el nombre de repúblicas los antiguos llamaban democracias.

Observamos un doble desarrollo en paralelo de dos fenómenos, el social y el militar, cuya primacía es difícil determinar (GARLAN, 2003). Pero es indudable que se hace necesario vincular este tipo de combate al surgimiento de una nueva clase “media”, enriquecida por la agricultura, la artesanía y el comercio en toda Grecia, y que poco a poco irá reclamando su espacio a la por entonces élite aristocrática dominante (*aristoi*), y que supondrá unas nuevas condiciones de equilibrio político y militar.

Así nos encontramos con un trasfondo económico y agrícola de fondo, que será el que determine la nueva base social para la participación ciudadana en la defensa de los intereses militares de la ciudad, pero también para la participación política.

El nacimiento de la anteriormente citada clase media, basada fundamentalmente en una serie de pequeños propietarios de tierras, que a raíz del fenómeno del *sinecismo* tiende a concentrar administrativa y políticamente a estas unidades rurales en torno a un centro urbano. Comprar armas y hacerse con una panoplia adecuada comienza a estar al alcance de una población de bien cada vez mayor, y no ya solo en manos de una aristocracia que había comenzado a utilizar la panoplia típicamente hoplita siglos atrás, tal y como hemos visto.

Resultó fundamental en dicho proceso el período histórico de la tiranía, y es que algunos de los personajes que llegaron al poder entre los S.VII-VI a.C., de la mano de un ejército personal, lo hicieran también apoyados por el *Demos.* El *Tyrannos*, no adquirió su significación peyorativa hasta el S.IV a.C., utilizó por tanto la falange hoplita como instrumento para consolidar su influencia y dominio entre el pueblo. Autores como Grote, Nilsson, y Lorimer vinculan a los tiranos griegos, sin ninguna duda, con la aparición de la clase media hoplita. Para Andrews, esta conexión fue más que evidente. En una reconstrucción de los acontecimientos en aquellas ciudades en las que se impusieron tiranías, desde Cipselo a Pisístrato, todas adoptaron la falange concediendo el poder a los ciudadanos que luchaban en ella para poder así competir con sus vecinos. Unos hoplitas que acabarían por expulsar a los tiranos del poder, instaurando unas oligarquías de base más amplias, y que serían el modelo precursor de la democracia.

Salvo el caso de Esparta, donde toda la ciudadanía era a la vez hoplita, esta nueva infantería se integró de la citada “nueva clase media”, que componía mayoritariamente la población de la polis. Se constituyó una nueva moral y una nueva ética, basada en la lucha codo con codo de los conciudadanos en pie de igualdad y que superaba el antiguo código aristocrático que perseguía la gloria individual por encima de todo.

Ahora el ciudadano podía involucrarse en la defensa de su ciudad y ser partícipe de las hazañas, ya colectivas, al igual que lo fueron los nobles en un pasado cercano. Al igual que la aristocracia dominante en el período arcaico se sentía descendiente y heredera de los héroes homéricos, e impregnaron su ética de una serie de valores encaminados al encumbramiento individual, la gloria o la fama, teniendo ello un reflejo social y político en las relaciones de dominio y las instituciones políticas, con la nueva ética colectiva, el héroe es el ciudadano integrado en la colectividad, y las hazañas por lo tanto serán de su patria, del colectivo. El honor por combatir acaba por transformarse en una obligación consustancial a la condición de ciudadano, que igualmente reporta honores al individuo integrado en la colectividad.

La ciudadanía se asentaba por tanto sobre una clase privilegiada, propietaria de tierras y cabeza de una familia, reposando la condición de guerrero sobre esas premisas, así como sobre una nueva serie de valores. El buen soldado debía ser propietario de tierras, no sólo porque se trataba de la principal fuente de riqueza, sino porque el trabajar la tierra es la escuela de virtud del ciudadano, tal y como Jenofonte expone en *La economía,* puesto que dota al hombre de cualidades de vigilancia, fuerza, y justicia fundamentales en el ámbito militar.

En este sentido, resulta esclarecedor la evolución del término *ponos*[45] utilizado por Homero como sinónimo de guerrero y por Hesíodo como agrícola, termina por hacer referencia en el período clásico al hombre que caza, hace la guerra y cultiva su tierra.

[45] Pónos, o Ponus, en griego antiguo: Πόνος Pónos; "trabajo, esfuerzo" fue el dios del trabajo duro y esfuerzo en la mitología griega.

Además al ser padre de familia, el buen soldado terminaba de realizar su función de ciudadano, no sólo protegiendo a su descendencia, lo que ya suponía un motivo más para combatir, sino también ante los dioses mostrando su predisposición a sacrificarse por la pervivencia de la comunidad.

Por otro lado, el soldado tiende igualmente a comportarse como un ciudadano (GARLAN, 2003), donde las circunstancias del contexto (especialmente en el S.V a.C.), dotaron al soldado de una amplia libertad de acción, lo que le permitiría incluso pensar en formar una polis, como en el caso de los atenienses sitiados en Sicilia. De contrario, una polis que no tuviera combatientes no se sentía legitimada para sobrevivir. Tal circunstancia se refleja en como la expansión del mercenariado en el mundo griego desde el S.IV a.C. terminó por disociar el poder político del militar, pese a que los soldados quisieron a lo largo de la Historia constituirse en potencia política, al igual que los ciudadanos continuaron en cierta medida vinculados al ámbito militar.

Y es que incluso cuando el ejército dejó de integrar el cuerpo cívico de la ciudadanía, tendió siempre a hacerse con las instituciones políticas. Al igual que en el modelo griego, los ejércitos mercenarios fueron minando este sistema de soldados-ciudadanos, el otro gran modelo clásico, el romano, comenzó su deterioro cívico a raíz del profesionalismo militar.

Al fin y al cabo, los griegos consideraron la guerra como la base para su integración en la comunidad, y de su participación en la vida política. Así los mismos ciudadanos que tenían voz y voto en la asamblea, tenían la obligación de defender mediante las armas los intereses de la polis.

6. Conclusiones.

A lo largo del trabajo, he intentado focalizar el objeto de estudio en el proceso de transformaciones socio-políticas y militares que acaban desembocando en el hoplita griego del S.V a.C. Por ello, mi intención fue la de partir del periodo de transición entre la Época Oscura y la Época Arcaica, analizando el sustrato tardo-micénico existente en todos los aspectos a tratar en el trabajo, desde los militares a los sociales.

La obra homérica en este período resulta fundamental para hacernos una idea de las características del período, pero es imprescindible contrastar y complementar lo que no deja de ser un poema épico, con los restos materiales y las fuentes escritas que durante los siglos posteriores comienzan a arrojar algo más de luz, y que igualmente ofrecen unos resultados que nos permite hablar de proceso de transformación gradual. Hasta el S.V a.C. no encontraremos las referencias de autores contemporáneos más evidentes, como son Heródoto y Tucídides, pero tal y como hemos visto también han resultado fundamentales las obras de autores clásicos posteriores como Polibio.

Pero sin duda, una importante aportación al estudio de la cuestión hoplita, es la que facilitan los distintos trabajos arqueológicos que se desarrollan especialmente a lo largo del S.XX de nuestra era. Desde el Vaso Chigi a finales del S.XIX, pasando por los primeros restos de panoplia hoplítica de Helbig descubiertos a principios de siglo, hasta la Armadura de Argos, han resultado imprescindibles, junto a otros muchos, para descubrir los misterios de este interesante objeto de estudio.

Las profundas transformaciones que tienen lugar entre los siglos VIII-V a.C. en agricultura, guerra y política determinan el ascenso social del campesinado. Tras un análisis de los modelos sociales, políticos y sobre todo militares precedentes, he intentado centrarme en el proceso de evolución que se desarrolla en este período, y que cristalizarían en el S.V a.C. con la configuración de la falange hoplita.

Sin duda hemos de hablar de una multiplicidad de factores para referirnos a la reforma o revolución hoplita, en un proceso de varios siglos de duración en el que nos es muy difícil dilucidar qué fue causa y qué consecuencia entre todos estos elementos.

Es más, si nos centramos en cada uno de estos aspectos, encontramos otra serie de subprocesos de evolución que dotan de mayor complejidad al tema en cuestión, ya de por sí complicado por su cronología, al igual que todo lo relacionado con el Mundo Antiguo por la escasez de restos materiales y fuentes escritas que poseemos. Así en el componente militar de este fenómeno, obedece igualmente a un proceso de evolución que abarca no sólo a los elementos tecnológicos que caracterizan esta nueva forma de combatir, es decir, toda la panoplia inherente al hoplita, sino también a sus propios protagonistas.

Encontramos multitud de ejemplos en los que la élite aristocrática, es la que utiliza el armamento que poco a poco va caracterizando al hoplita ya desde el S.VIII a.C., lo que refuerza la visión gradual que autores como Salmon o Snodgrass atribuyen al fenómeno desde tiempos homéricos, y no a una revolución o reforma repentina.

La espada corta, el escudo circular, la coraza, el casco corintio y la lanza, fueron adquiridos poco a poco por una falange que no había empleado la táctica hoplita, que habría seguido realizando pequeñas incursiones al mando de su cabecilla, o defendido los territorios fronterizos de su polis, puesto que no se conoce su utilización como tal hasta mediados del S.VII a.C.

Salmon observa esta evolución, también en la composición de la propia panoplia, en por ejemplo la evolución de la lanza, anteriormente jabalina, y que solía ser portada a pares, en un claro ejemplo de reminiscencia del mundo micénico. Hablamos en todo momento, de período de transición, panoplia de transición, o falange de transición (SALMON, 1977).

Al igual que la panoplia, el modo de combatir evoluciona, y lo hace tomando como punto de partida el modelo micénico, el que Homero nos transmite en su obra, ya influenciada por su propio presente, el S.VIII a.C. Sin embargo, la idea de lucha hoplítica, tal y como he intentado exponer, tiende entre los autores que profundizan en la materia, como Pritchett, Krentz o Snodgrass, a destacar la importancia del combate si no individual, si más cuerpo a cuerpo que como unidad de combate en bloque, tendencia que cambia en las últimas décadas.

Pese a la necesidad de cohesión y unidad que precisaba la formación de la falange, estos autores destacan más el combate individual cuerpo a cuerpo que se produce tras el choque u *othismos*. Los estudios de Pritchett a este respecto, especialmente sobre el diámetro preciso para combatir de un hoplita con todo lo que su panoplia implica, son muy esclarecedores.

Pero como comentaba, no podemos disociar ningún factor de los analizados para llegar al fenómeno que hemos dicho, cristaliza en el S.V a.C.La evolución de la sociedad, es trascendental, y su importancia como engranaje del cambio político es tanto o mayor que la del componente militar. Las nuevas clases enriquecidas que desde el S.VIII a.C. van aumentando gracias al comercio, a la artesanía y a la agricultura serán las que por medio del vehículo del ejército, lograran agrandar la base cívica de las polis.

El proceso fue largo y arduo por desprenderse del dominio que los aristócratas habían arrebatado a los *basileus* tiempo atrás, pero tras el proceso de *stasis* que aconteció en toda Grecia, los comentados períodos de tiranías que sirvieron al propósito de la causa hoplítica (al margen de ser usados también por los tiranos), y el comienzo de las reformas legislativas del S.VI a.C., acabó por configurar esta nueva estructura socio-política basada en este cuerpo militar de infantería pesada.

En otras palabras, las profundas transformaciones, las vinculaciones entre agricultura, guerra y política, determinan el ascenso social del campesinado (GALLEGO, 2004). Y el modelo a imitar, como en tantos otros aspectos de los períodos arcaico y clásico (al margen de la complejidad que pueden mostrar las ciudades periecas por sus especiales condiciones castrenses), es Atenas, que ya en época arcaica presenta cuatro características que reflejan perfectamente la evolución del fenómeno y resumen el esquema seguido durante el trabajo sobre los procesos sociales que acompañan la mencionada evolución militar.

En primer lugar, la presencia de comunas rurales de propiedades agrarias familiares, que irán poco a poco concentrándose en torno a los núcleos urbanos, dependiendo de éstos administrativa y políticamente, en lo que se conoce como el fenómeno del *sinecismo.* Posteriormente, se desarrolla una urbanización conforme lo hacen determinadas instituciones políticas de la polis, dominadas en todo momento por los *aristoi*.

Aristócratas y campesinos conviven en este espacio, en el que las diferencias económicas entre estos grupos se acortan, gracias a la propiedad de la tierra por parte de los segundos, y finalmente, la configuración de la infantería hoplítica así como la primera codificación legislativa que caracteriza a las *póleis,* haciéndose indispensable

para regular las crecientes tensiones entre un campesinado cada vez más cansado de los abusos de los aristócratas.

Pero este cambio debió de partir del propio poder, de aristócratas que comprendieron que la moderación en las formas de explotación podía ser más productiva que los excesos hasta ahora cometidos, y que autores como Hesíodo no dejó de reflejar en su obra, y en como *los devoradores de regalos*, no hacían más que aprovechar su condición a costa del campesino.

Así vemos como existe también un proceso de evolución social condicionado por varios factores, que confluyeron en una lucha de masas (GALLEGO, 2005). La s*tasis arcaica* supuso la irrupción del *dêmos* rural en la política urbana. Aunque también encontramos otras posturas de historiadores como Finley, que justifican que las clases aristocráticas permitiesen esta irrupción, por miedo a la acumulación de poder por parte de alguno de los *aristoi* más poderosos. Este proceso de transformación social, generó un nuevo espacio político a ocupar por esta nueva clase media, que había ganado un peso importante en la defensa militar de la polis. Grote destaca, que la disciplina militar que la falange insufló a estos ciudadanos guerreros, les permitió comprender sus derechos y deberes civiles y sociales, convirtiendo a la polis en su principal responsabilidad (1856).

Otro elemento que cambia de manera sustancial, es la ética. El combate heroico, aristocrático, va dando paso a un combate colectivo, en el que la heroicidad se sustituye por la solidaridad. Las implicaciones morales de la lucha por un modelo de vida (especialmente exaltado durante las Guerras Médicas), que además supone el apoyo en formación entre iguales es otro de los grandes cambios respecto a ese combate individual, que todavía en Época Arcaica recuerda a los tiempos relatados por Homero.

Todo este proceso de estudio del fenómeno como gradual, tiene su origen en los trabajos de Snodgrass en los sesenta, sumándose el resto de estudiosos en la materia a esta línea que atiende a la evolución progresiva de todos los elementos, y que rompe con una visión previa más ortodoxa de revolución hoplítica, que defendía unos cambios en el orden socio-económico mucho más abruptos, además de una visión militar de la falange, que estudios posteriores han desmontado.

Así, Cartledge, Cawkell o Krentz inciden en determinados aspectos del combate o la panoplia, y otros como Van Wess en la táctica o estrategia empleada por una unidad hoplita, o como Hanson, que dirigen sus estudios a demostrar que la lucha de la falange hoplítica era mucho más suelta y menos compacta de lo que los estudios anteriores a Snodgrass mantenían. El propio Carledge destaca en este sentido, el importante cambio en los últimos años en los estudios de la guerra en la Antigua Grecia, ya no solo centrados en cuestiones estrictamente socio-políticas o de historia militar en sentido abstracto, sino que se tiende a llevar a cabo una historia totalizadora de la guerra y la sociedad, algo que he intentado reflejar en mi trabajo.

Todos estos conceptos militares, éticos, políticos y sociales, que como hemos visto en el trabajo siguen una evolución, quedan excepcionalmente expuestos por Tirteo[46], que a mediados del S.VII a.C. ya refleja la nueva ética imperante en varias *póleis* en la que el ciudadano lucha con sus iguales u *homioi* por su patria*:*

… Avancemos trabando muralla de cóncavos escudos…

… en ambos ejércitos al chocar entre sí los redondos escudos,

y resonarán cuando topen los unos sobre los otros.

Pues es hermoso morir si uno cae en la vanguardia

cual guerrero por su patria pelea.

… Así que todo el mundo se afiance en sus pies y se hinque

en el suelo mordiendo con los dientes el labio.

… Y la derecha mano agite su lanza tremenda,

y mueva su fiero penacho en lo alto del casco.

… Poniendo pie junto a pie, apretando escudo contra escudo,

penacho junto a penacho y casco contra casco,

acercad pecho a pecho y luchad contra el contrario,

manejando el puño de la espada o la larga lanza.

Se trata de un interesantísimo fragmento en el que no sólo nos muestra la singularidad del modelo espartiata, la panoplia utilizada o la propia confrontación u *othismos*, sino también esa nueva forma de combatir que impregnaría la ética colectiva floreciente, de solidaridad y de igualdad entre los miembros del ejército, que acabaría por determinar los cambios socio-políticos durante los S.VI-V a.C., y una manera de sintetizar de manera de clara lo que de alguna manera he querido exponer en el presente trabajo.

[46] Tirteo, *frag.* 6-7 Diehl, trad. de C. García Gual.

7. Bibliografía.

BLANCA, S. (2003). *Aspectos significativos de la guerra griega: edad oscura y arcaica*. Minius: Revista do Departamento do Historia, Arte e Xeografía. Minius XI, pp.79-86.

CARLIER, P. (1986). *La royauté en Gréce avant Alexandre*. L´Antiquité Classiqué, pp. 509-511.

CAWKWELL, G.L. (1989). *Orhodoxy and Hoplites.* The Classical Quarterly. Vol. 39, No. 2, pp. 375-389.

COURBIN, P. (1966). *La céramique géométrique de l´Argolide.* The Journal of Hellenic Studies, pp. 174-177.

ECHEVARRÍA, F. (2005) *El hoplita y la naturaleza de lo «hoplítico»: un caso de terminología militar de la Grecia clásica.* Ediciones Universidad de Salamanca.

FERNÁNDEZ URIEL, P. (2007). *Historia Antigua Universal II (El mundo griego)*. Madrid, UNED.

FOWLER, R. (2004). *The Cambridge Companion to Homer.* Cambridge University Press.

GALLEGO, J. (2005)*. Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*. Buenos Aires.

GALLEGO, J. (2005). *Campesinado y política en la sociedad ateniense. En torno al modelo aristotélico de democracia agraria.* Ediciones Universidad de Salamanca.

GAOS, J. (1961). *Los orígenes de la filosofía y de la historia en Heródoto.* Universidad Veracruzana.

GARLAN, Y. (2003). *La Guerra en la Antigüedad.* Alderabán Ediciones, S.L.

GOMEZ, F.J. (2000). *El descubrimiento del mundo*, Akal Ediciones.

GROTE, G. (1856). *A History of Greece.* Cambridge University Press, ed. 2000.

HANSON, D. (1993). *Hoplites: the classical greek battle experience.* Routledge.

HANSON, D. (2000). *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece.* University of California Press.

HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.; LOPEZ, R. (2014). *Civilización griega.* Madrid. Alianza Editorial.

KAGAN, D. (2017). *Los Hombres de Bronce. Hoplitas en la Antigua Grecia.* Desperta Ferrro Ediciones.

KRENTZ, P. (1985). *The nature of hoplite battle.* University of California Press.

LORAUX, N. (2008). *La ciudad dividida: El olvido en la memoria de Atenas.* Katz Editores.

LORAUX, N. (2008). *La Guerra civil en Atenas. La política entre la sombre y la utopía.* Akal Ediciones.

LENDON, J.E. (2005). *Soldiers and ghosts: a history of battle in classical antiquity.* Yale University. Pp. 44.

MARTINEZ. R (2004). *Historiadores e historiografía en la Antigüedad clásica. Dos aproximaciones.* Fondo de Cultura Económica.

MATTHEW, C. (2009). *When push comes to shove: What was the "Othismos" of Hoplite combat?* Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte. Bd. 58, H. 4, pp. 395-415.

NILSSON, M (1929). *The introduction of Hoplite tactics at Rome: its date and its consequences.* The Journal of Roman Studies. Vol. 19, pp. 1-11.

POPOWICZ, E. (1995). *La guerra total en la Grecia clásica.* POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica. POLIS 7, pp. 219-245.

PRITCHETT, W.K. (1991). *Greek State at War.* University of California Press.

SALMON, J. (1977). *Political Hoplites?* The Journal of Hellenic Studies. Vol. 97, pp. 84-101.

SABIN, P.; VAN WESS, H.; WHITBY, M. (2007). *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare.* Cambridge University Press.

SLATER, N. (2002). *Spectator Politics: Metatheatre and Performance in Aristophanes.* University of Pensylvania Press. Pp. 119.

SNODGRASS, A.M. (1965). *The hoplite reform and history.* The Jorurnal of Hellenic Studies. JHS 85, pp. 110-122.

SNODGRASS, A.M. (1964). *Early Greek armours and weapons. From the end of the Bronze Age to 600 B.C.* Ed. Convoy Bookseller.